BROMAS LIGERAS

COLECCIÓN DE POESÍAS FESTIVAS

ORIGINALES

DE

D. JOSÉ MORENO CASTELLÓ

(El Aprendiz)

JAEN.—1885

B-671

BROMAS LIGERAS

COLECCIÓN DE POESÍAS FESTIVAS

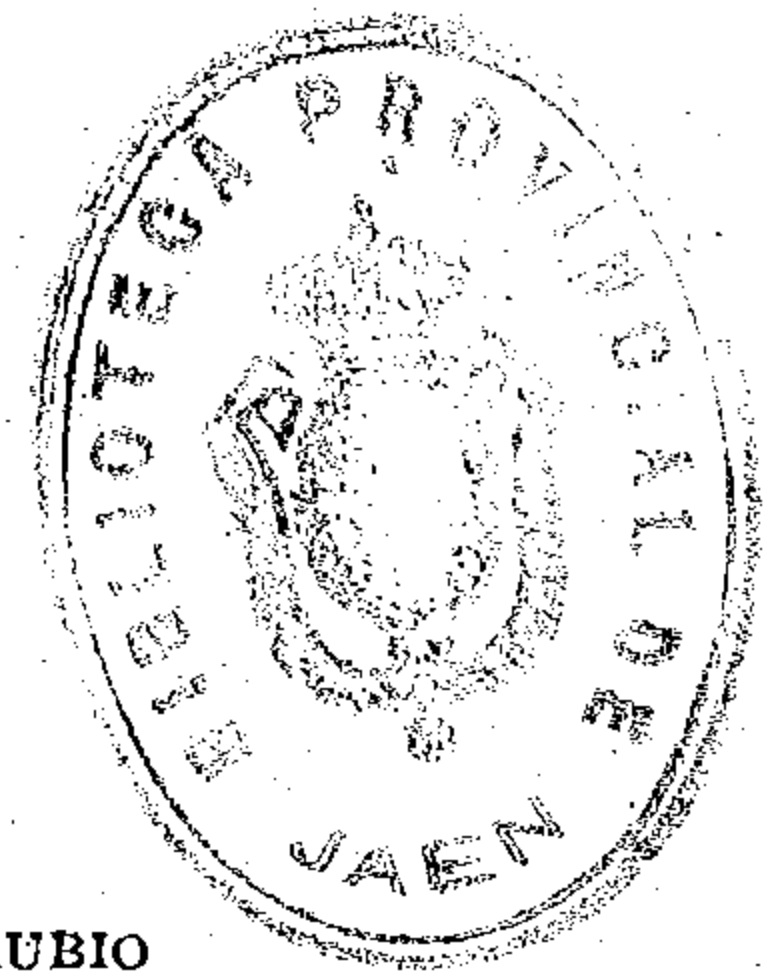
ORIGINALES

DE

D. JOSÉ MORENO CASTELLÓ

(El Aprendiz)

Reg.º 12.058



JAÉN

IMPRENTA DE LOS SEÑORES RUBIO

Maestra-baja, núm. 27

—

1885

AL LECTOR

.....

Benévolo lector: óyeme atento
y dame, generoso, tu indulgencia:
perdona si en las cosas que te cuento
hallas algo que enoje á tu paciencia.

Sabe que fué mi solo pensamiento
sacar del buen humor la quinta esencia,
y olvidando la pena y los dolores,
sembrar tu senda de risueñas flores.

—

No intentes por piedad, lector querido,
descorrer este velo del encanto,
porque, acaso, encontráras escondido
tras fingido placer hondo quebranto.

No adivines que el pecho late herido
ni que oculta mi risa acerbo llanto;
conténtate con ver mi eterna risa,
que del dulce placer es la divisa.

—

Recojo en mi camino por el mundo
lo que acusa del hombre la flaqueza,

y la ruda materia en mi alma fundo,
aunque el necio crisol no dé belleza.
Con despierta atención y amor profundo
estudio la sin par naturaleza:
de ella tomé, no sé si con juicio,
para sacarlo á burla, el torpe vicio.

—

Todo lo ví; mi fe te lo asegura
y no siempre mirelo sonriente,
que, á veces, el dolor y la amargura
me hicieron inclinar la altiva frente.
La soberbia, la envidia, la impostura
salieron á mi paso, y diligente
el milagro tomé que enseña al hombre,
y del santo oculté la faz y nombre.

—

Ya verás desfilar ante tus ojos,
si tu tiempo y paciencia lo permiten,
de ridículo amor necios antojos
que tu calma y bondad, acaso, irriten.
Tú verás, ya con ira ó con enojos,
vicios que horror ó repugnancia exciten,
por más que dichos sin moral consejo
ni aun pienses que te asomas á un espejo.

—

Ya verás la ignorancia, despreciada;
la necia presunción, aborrecida;
la sórdida avaricia, castigada
y la falsa amistad, escarnecida.
Aquí hallarás á la maldad, odiada;
toda flaqueza á su castigo unida,

en forma alegre y en festivo tono,
con grata risa, sin amargo encono.

—

Después de reflexiones muy juiciosas,
viendo que cada broma era ligera,
yo bauticé la suma de estas cosas
con nombre que á tal peso conviniera.

Si tú tienes razones poderosas
en contra de lo expuesto, considera
que he tenido presente este motivo:
"todo lo de este mundo es relativo.„

—

Acepta, pues, mi libro sin tardanza
y otórgame el favor que de tí espero;
trátalo con amor y confianza,
no le niegues tu aplauso lisonjero.

Con él dejo en tus manos mi esperanza,
y si el libro te agrada, cual yo quiero,
dímelo sin tardar, que tanta suerte
sabré, con toda el alma, agradecerte.

—

Esta fué mi intención, lector amigo,
y ya que mi intención he confesado,
á mi fortuna con amor bendigo
que hablarte como quise, me ha dejado.

Á pedirte perdón al fin me obligo
si tu antojo ó tu gusto no he llenado:
perdóname esta vez, lector galante,
que ya verás mi enmienda en adelante.

CARTA DE UN MAESTRO DE ESCUELA

.....

Mi muy querido Ramón:
Llega al cabo la ocasión
de que te escriba y te cuente,
todo lo que guarda y siente
mi afligido corazón.

—

Largos años me pasé
sin saber que era de tí,
y hoy que por dicha lo sé,
sábete lo que es de mí
y lo que me pasa, vé.

—

Este mi pueblo natal
me dió el lazo conyugal,
que tanto al principio alegra:
luego, lo paso muy mal
con mujer, hijos y suegra!

—

Instruyendo y educando
la vida paso gimiendo,
por mis pagas suspirando,
con el Alcalde riñendo,
con la nómina soñando.

—

Y ni una voz me consuela,
ni un solo brazo me ayuda
y el hambre me tiene en vela;
como la verdad desnuda
se mira el maestro de escuela!

—

Á fuerza de no comer,
apenas si puedo hablar
ni en pié me logro tener;
y si me llego á tender....
¿cómo me he de levantar?

—

Por falta de peso abajo,
aunque lo pise mi planta
no mata á un escarabajo:
ando con mucho trabajo
porque el aire me levanta.

—

Mi casa es una mansión
fiel imágen del desierto,
pues no hay una habitación
que tenga ni un mal jergón,
donde pueda caerme muerto.

—

No hay por supuesto una silla

para el menor compromiso,
por lo cual, en esta Villa
hago vida tan sencilla
como la del Paraiso.

—

Mi ropa.... Dios lo dispuso!
se ha gastado con el uso
y solo guardo una capa,
que cuando digo que tapa
cometo en ello un abuso.

—

Cuando oigo hablar de camisa,
oyéndolo me embeleso
y al fin me dá mucha risa,
y le pregunto á Luisa:
¿recuerdas tú lo que es eso?

—

Ando en paños tan menores,
que puedo estar muy ufano
de que no hay un fiel cristiano,
que más goce los rigores
del invierno y del verano.

—

Lo único que aquí me dan
son los cuartos del reló,
y me ha dicho el sacristan,
que porque los tomo yo
al reló los quitarán.

—

Mi suegra, que es Lucifer
en figura de mujer,

me irrita y me desespera:
figúrate que quisiera
que la diera de comer!

—

De mis hijos y mi esposa,
que juntos son un enjambre,
no sé decirte otra cosa,
sino que es muy horrorosa
la escena de tanta hambre!

—

Ya no tengo á quien pedir,
porque á tantos he pedido,
que no puedo conseguir
ni á uno tan solo acudir,
á quien ya no haya acudido.

—

Todo el mundo es mi acreedor,
y el mundo me crucifica
sin que yo sea redentor;
y hay ya quien me califica
de grande, por lo deudor.

—

Llueven aquí los disgustos
y es chubasco que no pasa;
solo veo rostros adustos,
y lo que es en esta casa
no ganamos para sustos.

—

He pensado en suicidarme,
pero no tengo dinero
ni siquiera para ahorcarme,

y por no poder matarme
estoy vivo, aunque no quiero.

—

Cuando guisa mi vecino,
labrador acomodado,
con el olor peregrino
se me llena el intestino,
y ya estoy alimentado.

—

Igual hace mi familia
y así todo se concilia;
por este medio oportuno
diariamente come uno,
y todo el año es vigilia.

—

No salgo cuando hace viento,
porque el terrible elemento
la primer vez que me coja,
me arrastra hácia el firmamento
como si fuera una hoja.

—

Tampoco salgo de dia,
que la vergüenza me vale
y no á la cara saldría;
por que la vergüenza mía
por todo el cuerpo me sale.

—

Me hago cargo del afán
con que corrió avergonzado
despues de pecar, Adán:
ay! cuantos habrán pecado

segun lo ocultos que están!

—

Tapo este cuadro de horror,
y si algo puedes mandarme
te agradeceré el favor:
lo que pienses enviarme
hazlo pronto y es mejor.

—

Ahora voy á pasear,
que está la noche serena
y convida á meditar:
tengo asombrado al lugar
como si fuese alma en pena.

—

Adios, querido Ramón:
esta mi secreta historia
cállala por compasión;
dime si guardas memoria
de tu pobre amigo,

ANTÓN.

—

Lector: tal carta encontré
con sobre y orla de luto;
á leerla me apresuré,
y al publicarla, pagué
á tal desdicha, un tributo.

—

Íntegro su contenido
á la estampa fiel he dado,
pero despues he sabido,
que ya ha desaparecido

el autor desventurado.

—

Él su epitafio escribió,
y á la altura se elevó,
en paz, con augusta calma:
no quedaba mas que el alma
y á la Gloria se subió!

LETRILLA

.....

MIRAD *las cosas*
despacio y cerca,
que engañan mucho
las apariencias.

¿Veis esa dama,
jóven, esbelta,
de limpio cutis,
rubia guedeja,
turgente seno,
dientes de perlas?
Pues ya no es joven
segun mi cuenta,
su cutis tapa
con blanco-cera,
compró hace poco
sus rubias trenzas;
con algodones
los huecos llena,
y hasta los dientes,
que tanto enseña,

son de un *artista*
la obra maestra.
Haced, pues, caso
de mi advertencia:
Mirad la cosas
despacio y cerca,
que engañan mucho
las apariencias.

—

¿Veis aquel niño,
que áun no se afeita,
hablando siempre
como si fuera
sabio famoso
de los de Grecia?
Ni cursó leyes,
ni estudió ciencias,
ni sabe el pobre
lo que se pesca;
pero le aplaude
la turba necia,
y él se figura,
quien lo creyera!
que no hay asunto,
que no hay problema
que él desconozca,
que él no resuelva.
Para libraros
de sus simplezas,
Mirad las cosas
despacio y cerca,

que engañan mucho
las apariencias.

—

Murióse Anselmo:
su esposa Petra
suspira, llora,
grita y se queja.
¿Quién no se duele,
quién no consuela
dolor tan grande,
tan honda pena?
Al fin curóse
de la tristeza,
y aun aseguran
las malas lenguas,
que la viudita
sensible y tierna,
ya tiene ganas
de broma y fiesta,
y áun que esta Pascua
se casa Petra.
Es conveniente
por esta muestra,
Mirar las cosas
despacio y cerca,
que engañan mucho
las apariencias.

—

Es don Calisto
de Fuente-nueva,
un caballero

de buenas prendas;
rezando pasa
la horas muertas;
dicen que es hombre
de gran conciencia,
pero el demonio
tambien le tienta,
y su dinero
gustoso presta,
si hay quien lo tome
con hipoteca,
no al seis por ciento
sino al cuarenta!
Siga rezando
por penitencia,
que yo repito
mi cantinela:

Mirad las cosas
despacio y cerca,
que engañan mucho
las apariencias.

—

¿Veis aquel pobre
que humilde lleva
roto el sombrero,
la capa vieja,
sucios calzones,
botas deshechas?
Pues hay quien sabe
y áun hay quien cuenta,
que tiene fincas,

que cobra rentas,
que avaro guarda
grandes riquezas,
y, caprichoso,
tan solo enseña
el sucio aspecto
de la miseria.
Pues esta farsa
nos aconseja,
como producto
de la experiencia,
Mirar las cosas
despacio y cerca,
que engañan mucho
las apariencias.

—

¿Veis á don Braulio,
Conde de Meka,
que gasta coche,
luce librea,
triunfa y derrocha,
convida y juega,
y que en su aspecto
y en sus maneras
parece un vástago
de estirpe regia?
Pues es un hombre
de tal ralea,
que cuanto luce,
malgasta ó presta,
todo lo debe

y es cosa cierta,
que el lujo es capa
del sin vergüenza.
Pues al ver esto
dice cualquiera:
Mirad las cosas
despacio y cerca,
que engañan mucho
las apariencias.

—

Y hay tanto asunto
por esta tierra,
que es lo contrario
de lo que muestra,
que yo desisto
de la tarea
de irlos contando,
pues tal empresa
va consumiendo,
lector, mis fuerzas,
y aun es posible,
y esto me inquieta,
que yo dé al traste
con tu paciencia.
Sábete al cabo
por vez postrera,
que es muy juicioso
lo que aquí enseña
esta profunda
breve sentencia:
Mirad las cosas

despacio y cerca,
que engañan mucho
las apariencias.

LOS ARTISTAS

.....

SONETO

Se dá nombre de artista el peluquero,
el sastre, el albañil, la planchadora;
así se llama el que barniza y dora,
así ha dado en llamarse el zapatero.
Considérase artista el carpintero
y el que toca el platillo ó la tambora:
es cosa ya corriente, y nadie ignora
que es tambien un artista el betunero.
Dando á las artes refulgente brillo,
artistas de esta clase van ufanos
y yo mi frente con rubor humillo.
Todos artistas son y son hermanos:
Bellini, Herrera, Zurbarán, Murillo,
no volvais por aquí; sois.... *artesanos!!*

UN POLLO!

.....

¡Qué lindo! Que elegante!
Qué mono! Qué simpático!
Delante del espejo
se encuentra entusiasmado.
En mangas de camisa
contémplase gallardo,
y él mismo reconoce
que no hay otro mas guapo.
Ya toma la corbata,
ya mira de costado,
ya ciñe el duro cuello
como la nieve, blanco.
Con plácida sonrisa
termina el bello lazo,
y no puede por menos
de darse un buen aplauso.
Á cada nuevo giro
que imprime á su tocado,
el pollo se contempla
con singular encanto.
Estudia su mirada

para hacer de ella, dardos
que atraviesen certeros
corazones tiranos.
Modela una sonrisa
que dilata sus labios,
y ver dejan con gracia
sus dientes nacarados.
No habrá bella en el mundo
que no sea fácil blanco
de las amantes flechas
que vaya disparando.
Su naciente bigote,
su cabello rizado,
su elegante figura,
sus modales, su paso,
de su ingenio los chistes,
sus recursos extraños,
le abren á este mancebo
un anchísimo campo,
y es su vida una gloria
y es el amor su esclavo.
Habla como un Tenorio,
monta bien á caballo,
fuma excelentes puros,
entiende algo de canto,
difícilmente escribe
por ser oficio bajo,
critica cuanto observa
con fácil desenfado,
de todo sabe un poco
sin darse malos ratos,

por una ciencia infusa
que hace del pollo un sabio.
Disfruta pingües rentas
y el sér afortunado
que de este modo vive
y de que estoy hablando,
es un chisme bonito
de tocador ó estrado,
y en un fanal, sin duda,
debieran conservarlo!

EPIGRAMA

.....

¿QUIÉN es aquel andrajoso?
pregunta el rico Canuto,
viendo á un personaje enjuto
que se aleja presuroso.
Y Pedro que le acompaña
dice esta frase discreta:
debe ser algun poeta,
que así visten en España!

LAS OBRAS DEL PROGRESO

.....

Oh siglo diez y nueve! Oh siglo augusto
lleno de ciencia, majestad y gloria!
Mi voz á tí levanto
desde el rincón oculto en que yo vivo,
y te ofrezco mi canto,
pobre de formas, rico de verdades,
que sabrán con envidia, otras edades!
Mi reseña comienzo
rindiéndote el aplauso mas ferviente,
y aplaudiendo tambien á la fortuna,
que, sin gestión alguna,
me puso aquí, en el viejo continente.
Oh Europa bendecida!
Oh patria del saber y del progreso!
Oh maestra de la vida,
que llevas en tu mano vigorosa,
con noble diligencia,
el pendón envidiado de la ciencia!
Sola en tí la razón gobierna y manda;
ya pasaron lo tiempos

que en los pueblos con afán salvaje,
por bien leves motivos,
se esterminaban con feroz coraje,
y viniendo á las manos,
cuerpo á cuerpo sin tregua peleaban
y su enconada sangre derramaban
en la lucha de hermanos contra hermanos!
Motivo no tenian
para hacer esos pueblos lo que hacían,
porque despues de todo,
tan fieras desazones
eran causadas por temor, por hambre,
por rudas invasiones
de grandes tribus, bullidor enjambre
que el sustento agotaba
y en casa del vecino lo buscaba.
Merecen el perdón, bárbaros eran
y de tan vil escoria
con asco y con desdén trata la Historia!
Hoy son otros motivos
los que hacen que en estremo irremediable,
los hombres se asen vivos,
que no es motivo flojo
el que un pueblo á otro pueblo
lo mire así al soslayo, de reojo.
Y cuando el trance llega,
de avenencia los medios agotados,
no se va de repente á la refriega;
se aprestan los soldados,
constrúyense por cientos los cañones
y se avisa con tiempo á las naciones,

diciendo cada cual, segun le toca,
que él la tremenda lucha no provoca.
Cumplida esta razón de cortesía,
acuden con presteza
gentes de todas partes,
á presenciar la sin igual fiereza
y el ejercicio de las nuevas artes,
cuyo discreto empleo
produce un soberano vapuleo!
Destrúyense los puentes y caminos,
se queman los sembrados,
se lleva un buen acopio de granadas,
y á la vista de pueblos y ciudades
arrójanse pesados proyectiles,
no por cientos, por miles,
que en bien pocos momentos
hacen menudo polvo
casas, torres, castillos, monumentos.
La aguda bayoneta,
con mas terrible empuje
y mejor dirección que la saeta,
atraviesa á un cristiano en un segundo.
Los cañones de Krupp, bravos cañones!
con rugir tremebundo
merman filas, destruyen batallones,
y la bomba que estalla
vomita sangre y muerte en su metralla!
Los pueblos, á porfía
multiplican su fuerte artillería;
con diverso tamaño
se disputan la palma

de hacer en menos tiempo mayor daño,
y las mejores clases de fusiles
son, las que facilitan medios ciertos
de hacer menos heridos y mas muertos!
Oh genio del progreso! Yo te alabo,
y aunque de tí huyo el bulto
pues soy mortal al cabo,
quiero rendirte en mis estrofas culto.
. . . . . .

Las ciencias, afanosas
con su lento trabajo han conseguido
descubrir tantas cosas,
que las naciones cultas han creido
que todo lo pasado
debe ya arrinconarse en el olvido.
Donde un sabio aleman meditabundo
asienta sus reales,
allí brota lo grande sin segundo;
y á poco todo el mundo
repite de un discurso el noble fondo,
que el hombre pensador por excelencia
deja á la humanidad cual rica herencia.
Cuanta grave noticia se desprende
de aquel vivero de saber gigante!
Tal vez un ignorante
diga que es muy oscuro, que no entiende
lo que quiso expresar el diestro sabio;
pero despues de todo,
hay que considerar esta arrogancia
como frase infeliz de la ignorancia!

"La síntesis del sér! La vida entera
realizando en el tiempo y el espacio
el sér todo, infinito!....
Siendo yo la unidad de lo que soy
yo soy en mí el pensante,
porque dentro de mí viviendo estoy.
Yo soy yo, y en mi esencia
queda mi sér entero todo y uno:
el fundamento soy de mis mudanzas,
y realizo mi sér y mi existencia
en estados muy varios,
que no por ser opuestos son contrarios.„
¿Qué tál?... ¿La forma oscura?
Si te atreves á tál, torpe criatura,
pasarás por un necio, un sér menguado
digno de ser tirado
como un trapo inservible, á la basura.
Mas allá, otro portento
de envidiable saber, afirma altivo
con tono magistral y augusta calma,
que ya tiene razones y motivo
para negar que existe nuestra alma.
Y sigue repitiendo en otro tono:
"La mezcla del oxígeno y carbono,
del ázoe con la cal y otras sustancias
que, en partes desiguales,
forman este conjunto
que vemos en los séres animales,
dan de sí el pensamiento;
luego el cerebro es padre del talento!„
Esto lo estamos viendo con los ojos,

porque no existe el alma
que tambien fué creación de los antojos.
Lo que antes se llamaba con tal nombre,
y con frase muy bella y peregrina
enseñaba en lo antiguo cualquier hombre
que era chispa divina
y de su Autor imágen y reflejo,
hoy todo fiel cristiano,
quise decir, este linaje humano,
sabe de buena tinta
que el alma no es tal alma, pues el alma
del cerebro del hombre no es distinta.
Se sabe que hay plastídulas y pláson,
y móneras y fósforo y un algo,
un algo que por sí viene á la vida,
y rebosando el mineral viviente
se divide y dá el sér y esta es la herencia
que en sus misterios sorprendió la ciencia!
Y luego crece el sér, se perfecciona;
el que sigue es mejor, nunca lo mismo;
y al fin se vá formando un organismo
perfecto y acabado,
pasando de un estado al otro estado.
Y aquí teneis esa sublime escala
que presentan los seres:
empieza por un punto, avanza luego,
y á menos que sea ciego,
cualquiera debe ver muy claramente
cómo se desarrolla el sér viviente!
Nada tiene de extraño,
como sucede en multitud de cosas,

que fuera mejorando
el primer animal y el tiempo andando
produjera en efecto
al mejor animal, al mas perfecto.
Y el hombre apareció! Quien lo diria!
El que ocupa del mundo el ancho trono,
fué, en no lejano dia,
segun aquí discurro,
un animal tan torpe como el burro
y hoy es algo mejor que el mejor mono!
Oh nobles ascendientes
que yaceis en la tierra confundidos!
Oh venturosos padres,
séres desconocidos,
que en gérmenes fecundos é ignorados
dejásteis á los hijos y á los nietos
cada vez mas discretos,
y tambien corregidos y aumentados!
Sabia Naturaleza
que en tu inmenso taller con fe trabajas....
sigue, sigue el camino
donde realizas la sin par grandeza,
de hacer que de un pollino
salga, quizá mañana,
algun portento de la especie humana!
Oh siglo de las luces!
Convierte por milagro de tus fuerzas
tantos monos y gansos y avestruces
en hombres de provecho,
como, segun parece,
otros siglos han hecho!

Todo queda explicado
de un modo tal, que la razón serena
vé ya la verdad plena
de todo lo presente y lo pasado.
¿Y el porvenir? Tambien es conocido.
Cuando el hombre se muere,
viene á ser como un sueño, se ha dormido,
y al despertar el tonto,
se entera por lo pronto
de que se le ha obligado á dar la treta
y ha pasado de un salto á otro planeta.
Alli irá mejorando su fortuna
en Júpiter, Saturno ó en la Luna.
Aprenderá mil cosas ignoradas
de los simples mortales
que en esta Tierra miserable estamos,
y humildes nos quejamos
al ver que aquí el saber está en pañales.
Ya teneis la esperanza y el consuelo,
no puestos en el Cielo
como en tiempos antiguos se creia,
sino en mundos y mundos,
de cuyas maravillas y existencia
tiene mil pruebas la moderna ciencia.
Élla extiende afanosa sus dominios;
en todo el sello de su aliento imprime,
y la que, acaso, suspirando esclava
en vano se agitaba,
rompiendo las cadenas, se redime!
Loado sea Dios! ¿Qué dije? ¿Dios es nombre
que se vino diciendo por costumbre;

palabra sin sentido
que por raro capricho inventó el hombre,
que muy pronto tambien se habrá perdido!
Oh siglo venturoso!
Tú sabes arrojar la vana escoria
que te legó el pasado ignominióso!
Yo, humilde y tembloroso,
admiro y canto tu gigante gloria!

EPIGRAMA

.....

Soy un bruto, un animal,
gritó con furia Calisto;
y repuso don Pascual:
esta es la vez que te he visto,
Calisto, mas imparcial!

Á FULANO

.....

Me han dicho que tienes
la lengua muy larga,
y si el hecho es cierto
preciso es cortarla.
Dirás en disculpa
que no inventas nada,
que solo refieres
las cosas que pasan,
y si tus verdades
á muchos enfadan,
es porque son éllas
verdades amargas.
Estamos conformes;
tu razón es clara,
mas... necio: ¿no sabes
que la índole humana,
si al vicio nos lleva
se oculta y se tapa,
y aun si es necesario
tambien se disfraza?

¿Por qué si él se oculta
tú á la luz lo sacas,
y hasta te complaces
en mostrar sus faltas?
¿Á tí qué te importa
que algunas casadas,
en vez de ser fieles,
como Dios les manda,
á la union bendita
y á la fe jurada,
engañen al hombre,
sea duro ó sea mándria,
y manchen traidoras
la honra de su casa?
¿Por qué has de decirnos
que aquella beata,
que una y otra hora
en el templo pasa,
hipócrita finge
devocion cristiana,
y luego se irrita
la que humilde estaba,
y jura y maldice
la que era tan mansa,
y virtud fingiendo
á todos engaña
con su paso corto,
con su vista baja,
con vestido humilde
y dulces palabras?
Por qué has de contarnos

en tu eterna charla
que aquel caballero,
que se da importancia,
es un prestamista
que el rédito saca
y estruja al pobrete
que acude en sus ansias,
pidiendo á la usura
que enjugue sus lágrimas?
Por qué cuentas luego
con frase muy clara,
que Antonio es un tonto,
que Diego está en babia,
que roba Francisco,
que Juan nos engaña,
que Pepe es un necio,
que Petra es muy mala,
que Anselmo es tramposo,
que Anton se emborracha,
que juega Calisto,
que es gruñona Blasa,
y así vas diciendo
de toda la casta
el vicio ó los vicios
que al hombre avasallan?
Con razón afirman
que es tu lengua larga,
y si no te enmiendas
preciso es cortarla.

SONETO

.....

Si es pobre la mujer, ya está aviado
el que llegue á llamarse su marido;
si rica, ya se encuentra divertido
con mimar á la esposa que ha logrado.
Si guapa, no descansa de contado
velando por el bien que ha conseguido;
y si horrible, se encuentra arrepentido
á los cuatro minutos de casado.
Dedúcese á mi ver de lo ya expuesto,
que no hay medio de hallar lo conveniente
y que para casarse no hay pretesto.
Consérvese el que pueda independiente,
que el estado mejor es el honesto,
y el que piense en contrario,... experimente!

LOS SECRETOS DEL POETA

.....

Si entre vosotros, lectores,
hay uno de tal paciencia
que no se aburra y el libro
arroje de sí una legua,
sabrá quien tal muestra diere
de su afición á las letras,
lo que llamo, porque quiero,
los secretos del poeta.
No he de contar en el número,
y es crecido por mas señas,
lo de que el vate es muy pobre;
rara vez falta la regla.
He dicho que no es secreto
porque lo sabe cualquiera,
que á gran distancia trasciende
el olor de la pobreza.
No dan las Musas dinero,
al menos en esta tierra,
y en este siglo de luces,
del vapor y otras grandezas.

Y el ser pobre es una falta
y por cierto no pequeña,
que dá de sobra en la vida
ayunos y penitencias.
Cuaresma que al fin y al cabo
conviene mucho al poeta,
porque libra al pensamiento
del yugo de la materia.
Y á pesar de ser tan grande
la falta que dejo expuesta,
como que divide á un hombre
desde la cruz á la fecha,
no es tal vez de las mayores
de las que al vate atormentan:
ya podreis medir por esto
cómo serán las que restan.
Ser pobre es lo suficiente
para que todas las puertas
se cierren á piedra y lodo,
que es temible la miseria.
No hay desdenes que no sufra
el que por su mala estrella,
vá por el mundo pasando
sin hallar una peseta.
No hay mal que no le atormente,
disgusto que no lo tenga,
sinsabor que no le acose,
dolor que no le acometa.
No hay rico que le conozca,
prestamista á quien no tema,
usurero que no sueñe

ni amigo que bien le quiera.
Si el vate con gran trabajo
logra, por fortuna inmensa,
hallar un alma piadosa
que sus obras dé á la imprenta,
solo consigue con esto
aumentar sus muchas penas,
viendo que no vende un libro
siguiendo la línea recta.
De él hace burla el librero,
el editor le desprecia,
y el público indiferente
ni lo mira ni lo premia.
Si escribe para el teatro
y de él su fortuna espera,
despues de gastar el tiempo
rodando de ceca en meca,
de todos será juguete
si no tiene una influencia,
y gracias si los actores,
apuntador ó la empresa,
no califican su obra
de torpe, inútil ó necia,
ó si algun aficionado
de gusto y de inteligencia,
no propone ó no realiza
un par de cientos de enmiendas.
Si busca en la prensa amparo,
andará metido en prensa,
y á veces tan alta honra
hasta el dinero le cuesta.

Queda el vate reducido
á dar de su ingenio pruebas,
haciendo versos de encargo,
que es la carga que mas pesa.
Ya acude el antiguo amigo
que la juventud recuerda,
á pedir un epitafio
para su niña Inocencia,
que ha muerto de cuatro meses,
—interesante materia.—
Se la llevó el garrotillo,
escarlatina ó viruelas.
Ya viene alguna señora
aliñada, rancia y fea,
con un álbum primoroso
lleno de coplas muy bellas,
donde todo el mundo dice
y su firma le dá fuerza,
que aquella señora es guapa,
hermosa, linda, discreta,
sensible, joven, amable,
honrada, sencilla y buena.
Y la señora pretende
un par de versos siquiera,
y sobre todo la firma
que es lo que más interesa.
Versos para las actrices,
versos para enhorabuenas,
versos para dar los dias,
versos para toda fiesta,
y á fuerza de escribir versos

se gasta el papel á resmas,
y la tinta se consume
á la vez que la paciencia.
Esta es, lector de mi vida,
esta es la historia secreta
y estas son las amarguras
que á los pobres vates cercan.
Y aun todo no te lo he dicho,
que mucho en el pecho queda
que por lo largo del cuento
no quise meter en cuenta.
Pero con lo expuesto basta
para que formes idea
de lo que en el mundo sufren
los Horacios sin Mecenas.
Ten, por último, entendido
que no es injuria ni ofensa
á mis nobles compañeros,
á quienes amo de veras,
sino la verdad desnuda
tal como he podido verla,
y aunque esta regla cual todas
tambien excepciones tenga,
son tan pocas, por desdicha,
las que ella misma presenta,
que yo no me comprometo
á ofrecerte algunas muestras.
Si pretendes mas detalles,
haz preguntas y te enteras:
yo soy muy corto de genio
y me dá mucha vergüenza.

EPIGRAMA

.....

JUAN preguntó á su asistente
por una mesa pequeña,
y él contestó diligente:
"mientras compraba usted leña,
la quemé.... interinamente.„

Á UNA FEA

.....

SONETO

Es tu frente una larga cicatriz
y tu pelo un espeso matorral;
son tus cejas del pelo sucursal,
y tus ojos son ojos de perdiz.

Á galope se escapa la nariz
de tu cara con pasmo general,
y es tu boca la boca funeral
del cañon mas disforme de Austerliz.

Tan morena es tu tez, que es del color
del oscuro peñón de Jabalcuz;
es tu intención mas mala que un dolor.

Y por si falta al cuadro alguna luz,
le diré á mi benévolo lector
que tu cara no es cara sino cruz!!

AMOR ORIENTAL

.....

Tú, la del rubio cabello,
la niña de azules ojos
á cuyo puro destello
estampa el amor su sello
despertando los antojos....

—

Oye al que vió en línea igual
tu hermosura angelical
y tu terrible desden:
lo primero está muy bien;
lo segundo está muy mal.

—

Ante todo te confieso
que ya estoy del mundo harto
y del siglo del progreso,
que por tu bien me intereso,
y que no tengo ni un cuarto.

—

Mas no por eso se inquieta
mi corazón de poeta,
porque el interés mezquino
solo influye en la gabeta,
pero no sobre el destino.

—

Si él nos proteje, á fe mia
que lo demás no hace al caso
porque es una tontería;
si hubiera dinero al paso
nunca demás estaría.

—

De comer no ha de faltar,
porque Dios es poderoso
y digo al raciocinar:
si dá de comer al oso,
al hombre no le ha de dar?

—

El porvenir no te aflija,
porque el Señor nos cobija
bajo su manto azulado,
y Dios no olvida una hija
despues de haberla criado.

—

Te pintaré tu futuro
por si amarme te acomoda;
bajo palabra te juro,
que no me pone en apuro
lo que se gaste en la boda.

—

Enlazados dulcemente

nos marchamos al Oriente
donde el amor tiene un templo,
y donde hay muy buena gente
de quien tomemos ejemplo.

—

Allí dicen que se ván
los que de amar tienen gana;
aun viviendo en un desván,
allí seré tu sultán
y tú serás mi sultana.

—

Siempre en un nido de flores,
jamás tendremos dolores
de los que el mundo pregona,
y ostentarás la corona
de reyna de mis amores.

—

No tendremos un palacio
de esos que la gente saca
á relucir al espacio;
en ambición voy despacio,
me basta con una hamaca.

—

Escucha: apenas la aurora
eche al cielo sus hilvanes,
se levanta la señora
que eres tú, pues los sultanes
se levantan á otra hora.

—

Allá á las once del dia
me llamas con dulce arrullo,

nada de pedantería;
en Oriente, prenda mía,
está mal visto el orgullo.

—

Tú me llamas, me levanto,
entonaremos un canto
á la oriental, muy bonito,
y si tienes apetito
almorzamos entretanto.

—

Desayunamos quintillas
de que tendré siempre acopio,
luego en pipas amarillas,
nos fumaremos el opio
de aquellas gentes sencillas.

—

Verás tú, mi dulce dueño,
en dormir mucho qué empeño!
porque el opio, no es mentira,
dicen que á donde se tira
produce un charco de sueño!

—

Luego cuando te despiertes
al punto nos levantamos,
y si que ya hay gana adviertes,
verás cómo te diviertes
si quiere Dios que comamos.

—

Después que hayamos comido,
cumpliendo, chica, un deseo
que nunca dejo al olvido,

saldrán mujer y marido
á dar por allí un pasco.

—

Mas así que paseando
nos coja la oscura noche,
nos volveremos andando;
pues te advierto que hay un bando
para que nadie use coche.

—

Cuando lleguemos á casa,
tomamos opio de nuevo
y en cantidad nunca escasa,
que es como mejor se pasa
la ausencia del rubio Febo.

—

No tendremos, eso nó,
perlas, diamantes, alfombras,
que el gusto oriental forjó;
si tales cosas me nombras
puedo incomodarme yo.

—

Tampoco tendré serrallo;
me bastas si tú me quieres,
y hasta repugnante hallo,
que un rey tenga por vasallo
un enjambre de mujeres.

—

Ya te he dicho mi intención,
lo que te parezca dí,
y aprovecha la ocasión
de esta buena proporción,

representada por mí.

—

La ventura nos espera;
no deseches por tu mal
esta ocasión placentera,
de ser ay! la compañera
de un hombre tan oriental!

EPIGRAMA

.....

Cuando se casó don Juan,
llevó su esposa por dote
un arcon viejo y grandote,
que excitó curioso afan.
Hizo de abrirlo ademán,
detúvose con recelo,
abrió al fin, y halló su anhelo
que aquel arcon encerraba,
de la mujer que adoraba
el depósito.... del pelo!

AL ACEITE DE BELLOTAS

.....

SONETO

¡Oh aceite singular! Oh maravilla
que no puede igualar Naturaleza!
Tú darás esplendor á mi cabeza
que ya desnuda, sin vergüenza brilla.
Tú vienes á quitar la pesadilla
al que calvo se mira, y tu grandeza
por una untura miserable empieza,
y acaba por nublar la de Castilla.
Tomo el bote, destapo, mojo y unto:
me miro, me remiro, nada brota
y ya me voy poniendo ceji-junto.
Botando cual si fuera una pelota,
digo para remate de este asunto:
¡qué se puede esperar de una bellota!!

CONTRA LOS AVAROS

.....

Yo convengo, don Antonio,
en que como á usted parece.
los avaros son, han sido
y serán muy mala gente.
Tienen ojos y no ven,
y corazón y no sienten,
y aunque se dice que oyen
oyen lo que les conviene.
La necesidad agena
su espíritu no entristece,
pues con la miseria hacen
milagros de pan y peces.
De la avaricia á la usura
un paso quizá no medie,
y es un hecho comprobado
que aire de familia tienen.
Madre, acaso, es la primera
á quien la segunda debe
las mañas, artes y oficios
que con afición aprende,

y por medio de los cuales
logra alcanzar fácilmente,
provechos de que se nutre
mientras el que paga muere.
Nace la hija sin entrañas
ni hay miedo que las herede,
por que *interés* y *avaricia*
forman su ilustre progenie.
Semejante al cocodrilo,
de quien un cuento refiere
que chupa ansioso la sangre
del que descuidado duerme,
y cuando ya nada saca
apiadado se entristece
y diz que afligido llora
junto á la víctima inerte,
así la madre y la hija,
que andan juntas casi siempre,
acechan y están de espera
para asar vivo al que llegue,
y en cuanto el necesitado
se presenta balbuciente
pidiendo favor y ayuda
contra la enemiga suerte,
se le pinta el beneficio
del modo mas elocuente,
y sube el tanto por ciento
lo que el capital desciende.
Lo del cocodrilo, ahora
como anillo al dedo viene,
pues la inicua sanguijuela

que chupa y engorda y crece,
finge compasión y pena
con que despide al pobrete,
que sino sale contento
será porque no lo entiende.
Esto pasa, esto ha pasado
y oh dolor! pasará siempre,
que las pasiones del hombre
son achaques de la especie,
y en esta ó en otra forma
quien no sabe lo que pueden!

SONETO

.....

Tuvo Inés en un tiempo bellos ojos,
perfecta la nariz, frente preciosa;
el color de su cara era de rosa
y su menuda boca daba antojos.

Hoy, aunque tiene labios, no están rojos;
su demacrada cara está rugosa
y está ya doña Inés tan achacosa,
que solo de mirarla causa enojos.

Al ver cómo trató Naturaleza
á la que hermosa conociera un dia,
dando envidia á mi amor su gentileza,

Exclamo con dolor: "quien lo diria,
que la que fué modelo de belleza
modelo de fealdad tambien sería!„

EPIGRAMA

.....

Entró á una iglesia un patán
y oyó con fervor cristiano,
que de san Pedro en la mano
las llaves del Cielo están.
Busca al Santo con afan,
y de tal modo se alegra
al verle una llave negra,
que exclamó con hondo anhelo:
"la robo y no irán al Cielo
ni mi mujer ni mi suegra!„

EL AMANTE FLACO

.....

Ya há tiempo que paso,
mi querida Anselma,
suspirando triste
las noches enteras.
Me has visto sufriendo
al pié de tus rejas,
dejando al espacio
mis dulces endechas,
muriendo de amores,
soñando, aunque en vela,
sufriendo un tormento
que tú no consuelas,
cuando fácilmente
hacerlo pudieras,
dándome esperanzas
que tan poco cuestan.
Flaco me he quedado
como un alma en pena;

finísimo alambre
parecen mis piernas;
de abdomen no tengo
ni el solar siquiera;
mi pecho es pechuga
de gallina vieja;
daga es mi pescuezo,
en donde se asienta
guardando equilibrio
mi débil cabeza.

Mis brazos parecen
agujas de medias
y al verme de noche,
afirma tu abuela
que soy un fantasma,
que soy sombra negra,
sin alma y sin cuerpo,
sin nombre y sin fecha.

Yo mismo me asusto
de ver mi flaqueza;
en mí no hay sustancia,
no tengo materia
y dudo si existo,
si soy yo el que piensa.

Me falta decirte,
mujer hechicera,
que es tal mi desgracia,
tan mala mi estrella,
que si al fin me quieres
apiadada y tierna,
no he de estar mas gordo

porque tú me quieras.
Mas... sabe el remedio
que un sabio aconseja,
para que la carne
á mi cuerpo vuelva.
Sopla por mis huesos
como si ellos fueran
del dia del Juicio
terrible trompeta,
y acaso pensando
que el Juicio se acerca,
las carnes perdidas
de nuevo parezcan,
y formen un hombre
con otro cualquiera.
Nada mas te digo:
consérvate buena
y manda á tu amante
que, tímido espera
saber de tus labios
de amor la sentencia;
y si por desdicha
oigo tu respuesta
aguda y terrible
como una saeta,
en vez de matarme,
que es cosa muy fea,
me iré consolando
lo mejor que pueda,
hasta que de viejos
mis huesos se mueran.

Adios y medita
sobre este problema,
que yo me conformo
con lo que Dios quiera.

EPÍSTOLA

AL MUY ILUSTRE D. FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS,
SEÑOR DE LA TORRE DE JUAN ABAD,
CABALLERO PROFESO DEL HÁBITO DE SANTIAGO,
ETCÉTERA, ETCÉTERA

.....

Perdone tan ilustre caballero
que se atreva á mandarle la presente
un pobre, desdichado y mal coplero,
Empeñado en contaros diligente,
las cosas que ahora pasan en el mundo
del cual há tanto tiempo estais ausente.
Vuestro ingenio satírico y profundo
hallará que aprender en este caso,
y eso que en enseñar fué tan fecundo!
Pero el tiempo camina á largo paso,
y es tal nuestra presente bienandanza,
que por mucho que os diga, será escaso.
No perderé por esto la esperanza
de que al trazar el cuadro venturoso
del bien que ya la sociedad alcanza,
Hagais un gesto de quedar gustoso,

y no temo decir sin que os ofenda,
que pensando en el bien seais envidioso.
Basta de exordio ya; nadie pretenda
que por temor no diga lo que siento,
ni que el decoro en la mentira venda.
Mandadme vos el esforzado aliento
con que siempre dijísteis las verdades,
y prestadme atención desde el momento.
Empiezo por las necias veleidades
de una diosa coqueta y novelera,
que se lleva tras sí las voluntades.
Hoy su capricho sin rival impera,
manda con despotismo y arrogancia,
es voluble, incansable y altanera.
Para los españoles vive en Francia,
y desde allí gobierna á España toda
por compasión tal vez á su ignorancia.
Su nombre preguntais? Pues es la Moda,
que dirige usos, trajes y prendidos
y todo á su capricho lo acomoda.
De vergüenza quedáramos corridos
si alguna vez dejásemos el uso
y sin moda saliéramos vestidos.
Mandó llevára el hombre largo ruso,
que de extraño pais vino importado,
y todo fiel cristiano se lo puso.
De golpe los faldones le ha cortado,
y ya manda llevarlo de tal modo,
que apenas si la tela le ha dejado.
Aun se sigue llamando *sobre-todo*,
cuando por lo pequeño es *sobre-nada*:

ya no le cuadra el nombre; es un apodo.
Ora lleva el sombrero desplegada
el ala, que dá base á su figura,
ora apenas la lleva bosquejada.
Cambian del pantalón corte y hechura,
unas veces en forma de costales,
otras veces en forma de estrechura.
Y aun son pequeños del varón los males
si con los de las hembras se comparan,
por mas que en la obediencia son iguales.
Hoy de pies á cabeza se preparan,
procurando aumentar con su belleza
las flechas que sin tregua nos disparan.
Y empezando esta vez por la cabeza,
diré que todas lucen gran cabello,
lo cual no ha de causaros extrañeza.
La dama, pobre ó rica, pone en ello
un cuidado especial, y es ya sabido
que hoy el cabello abunda y que es muy bello.
Se compra muy barato un añadido,
se pone del color que se prefiere
desde el oro hasta el negro mas subido;
Se muda este color cuanto se quiere,
y no es difícil ver á una morena
que empezó siendo así y en rubio muere.
Caras hay del color de la azucena
labios que son carmín de los pintores,
cuerpos tan oprimidos que dan pena.
Surtidos han de estar los tocadores
de mil extraños botes é ingredientes,
polvos, cajas, cepillos y licores.

Las doncellas se aliñan diligentes,
se arreglan con esmero las casadas,
y estas son las monedas hoy corrientes.
Oh! Si con vuestras gracias celebradas
pudiérais ocuparos del retrato
de estas damas cual guisos aliñadas,
De fijo que pasáramos buen rato
los que por gusto, amor ó cortesía
nos toca en la cuestion pagar el pato.
Y calza tantos puntos la manía,
ó mejor la llamáramos locura,
de rendir á la moda idolatría,
Que todo vá en su molde y su figura
y se come y se duerme á la francesa
y hasta tiene especial literatura.
Y si pudiérais ver cuánto interesa
la descripción prolija y chispeante
de un traje del color de la camuesa!
Qué palabras! Qué giros! ¿Qué elegante
no pasa largas horas embebida
con la creación feliz de un dibujante?
Qué frase tan castiza y escogida!
Qué nombres tan sonoros y pomposos
para cualquier friolera que se pida!
Daños incalculables y horrorosos
son los que nuestra lengua siente y llora,
con estos barbarismos afrentosos.
No hablemos de este mal que nos devora,
y haciendo en la cuestión final y punto
pasemos á otro asunto sin demora.
Y no sé cómo entrar en el asunto,

que es casi como entrar en los infiernos
y grandes males sobre mí barrunto.
No he de hablaros de suegras y de yernos,
que estos siguen tenaces con su guerra:
se trata nada menos que de cuernos!
El solo nombre del asunto aterra,
y es porque nadie sabe los tesoros
que tal negocio para el hombre encierra.
Sabed qué he de ocuparme de los toros,
de las fiesta mas grande y mas hermosa
que vieron los cristianos y los moros.
Por mucho que sepais, no sabeis cosa
que tenga ni remoto parecido
con la fiesta taurina portentosa.
No he de saber yo darle colorido
á la humilde pintura, con que quiero
regalaros un poco vuestro oido.
El tipo de lo grande es un torero,
el hecho de mas nombre una cogida,
lo que aquí menos vale es el dinero!
El anuncio no mas de una corrida,
electriza á este pueblo soberano
que por ver la función todo lo olvida.
Y no es buen español, que es un villano
quien por ir á la plaza no dá un duro,
sentándose á la sombra en el verano.
Para entrar á la fiesta, cuanto apuro!
Qué serie de tremendos pisotones
hasta ponerse en el lugar seguro!
Pero cuan gratas son las emociones
que luego pagan el terrible aprieto

del que sacó su ropa hecha girones!
Una vez ya sentado, mira inquieto
el ámplio redondel en cuya arena
un toro bravucón, corniveleto,
Pronto hará alguna cosa que sea buena,
pronto dará á los aires el mugido
y el asta mostrará de sangre llena!
¿Qué placer podrá hallarse tan cumplido
como ver al caballo humilde y flaco,
que de la fiera al pié yace tendido?
Gracias que tan á tiempo acudió Paco
y libró al picador, en el momento
en que el cuerno rozaba su sobaco!
Qué de aplausos! Qué gritos! Qué contento
se retrata del pueblo en el semblante
al contemplar del toro el ardimiento!
Banderillas! Muy bien! Siga adelante:
otro par y otro par de banderillas!
Antón lo vá á matar! Supremo instante!
Se agitan los pañuelos, las sombrillas,
se suspende el clamor; sonó la hora;
ya es pálido el color de las mejillas!
Momentos de terror! Suerte traidora!
En la punta de un cuerno vá enganchado
aquel valiente Antón que el pueblo adora!
Suceso discutido y comentado
desde la Corte hasta la humilde aldea
y por toda la prensa publicado.
Aun queda la esperanza de que sea
leve la herida; lo sabrá mañana
todo español en el papel que lea.

Se buscará el periódico con gana
y casi en el lugar de preferencia
y sin pasar de la primera plana,
El lector calmará su honda impaciencia
al conocer hasta el menor detalle
y la opinión cumplida de la ciencia.
Pronto el valiente Antón saldrá á la calle!
Contento general! ¿Habrá quien pida
que el entusiasmo universal no estalle?
Mas ya que la ansiedad está vencida,
sigamos por un rato la lectura,
que será de seguro entretenida.
"Ha muerto de una sola calentura
en el santo Hospital un buen poeta:
deja hijos y mujer! Qué desventura!„
"Ha llegado á Madrid doña Anacleta,
la esposa del ilustre don Facundo.„
—El anuncio le cuesta una peseta.—
"Ayer descerrajaron un baul-mundo;
se insultaron tambien dos caballeros,
que desahogaron su rencor profundo.„
"Han salido á viajar cuatro rateros,
pero lo supo al fin la policía,
y se espera los haga prisioneros.„
"Por un pueblo de allá de Andalucía,
se presentan cuarenta candidatos,
y todos son señores de valía.„
"Anuncios.—Cuarta plana.—Diez retratos
se hacen con gran primor por seis reales:
no ha de haber quien los haga mas baratos!„
"Ama.—De cuatro meses no cabales.„

"Se necesitan dos ó tres doncellas
para dos caballeros muy formales.„
"Bazar del gran Visir ó Las Estrellas.„
"Polvos de tocador, muebles, sortijas.„
"Préstamos sobre alhajas y áun sin ellas.„
"Despues de observaciones muy prolijas,
ha sabido el doctor don Homobono
que curan cierto mal las lagartijas.„
"Se cede en el real turno de abono.„
"Remedio positivo é infalible
contra la tisis! Se probó en un mono!„
"El cáncer, cuya cura era imposible,
hoy lo quita del todo en un instante
don Fulano de Tál. Cosa increible!„
No he de cansaros mas; sabeis bastante,
y de que así pensais no hay duda alguna,
cual si lo viera escrito en el semblante.
Estamos en los cuernos de la luna,
y tal es del progreso la grandeza,
que no puede crecer nuestra fortuna.
Pasemos á otro asunto con presteza,
pues temo, buen señor, que fatigado
sin sentir el iman de la belleza,
Os halleis de mi epístola cansado:
perdonadme otra vez; soy testarudo
y os he de hablar, aunque mostreis enfado.
Seré torpe y tenaz pero nó mudo;
y ahora voy á ocuparme brevemente,
con mi lenguaje de atracción desnudo,
Permitidme hable así, de nuestra gente;
es decir, de poetas y escritores

que se ganan la vida honradamente.
En la Corte andan siempre los mejores,
y si quieren tener fijo el sustento
que nunca le darán los editores,
Deben sacar el jugo á su talento,
exprimiéndolo á un tiempo en un destino
y en obras de saber ó sentimiento.
Aplausos doy al genio peregrino,
que muestra altivo la gigante llama
de santa inspiración; númen divino
Que el noble pecho del artista inflama,
llevándolo en sus alas venturosas
al pedestal eterno de la fama.
Pero pasan al genio tales cosas,
y recibe además tantas lecciones,
y suelen ser, señor, tan dolorosas,
Que habré de ir revistando por secciones
este grupo ó república ilustrada,
que cuenta los disgustos por millones.
Una noble comparsa desdichada
me dice con sus gritos á porfía,
que siempre en la vanguardia está formada.
Los periodistas son! Oh suerte impía
que obliga á tales hijos del trabajo
á exprimir su talento cada dia,
Y á trabajar con sueño y á destajo
en periódicos mil, cuya lectura
á mas de un necio á la grandeza trajo!
Y este papel se arroja á parte oscura
ó á destino peor, pues pocas veces
es honrado sirviendo de envoltura.

Tragan los grandes los pequeños peces;
se adquiere por el bombo ilustre nombre,
y es mayor el ruido que las nueces.

¿Y escritor de novelas?.... no os asombre
el saber que son pocos hoy los buenos,
y que tengamos que buscar un hombre.

Ya vino la novela tan á menos,
que ó se nos dá la traducción francesa
en folletines de locuras llenos,

Ó del pueblo inocente se hace presa,
dándole cada entrega por un cuarto
con cada desatino que embelesa!

Y el drama? Y la comedia? Feliz parto
aunque de tarde en tarde el genio inspira,
y de aplaudir sus obras no me harto.

Pero tambien el corazón suspira
de ver lo mucho que hallará la Historia,
que indigno juzgo de española lira.

Escaso el oro y abundante escoria,
y para hacer que brille el limpio oro
cuanto trabajo hasta lograr la gloria!

Poco aumento ha tenido aquel tesoro
que de la edad pasada recibimos,
y que ensalzamos en robusto coro.

Donde quiera está el mérito aplaudimos,
y á la grandeza del talento, fieles,
nos parece muy grande lo que fuimos.

Pero van yendo á menos los laureles
porque á menos vá el arte de la escena
donde sastre y modista hacen papeles.

Todo lo que yo os digo, nó sin pena,

entendereis, señor, que es en la Corte,
de grandes cosas por su dicha llena!
Élla dá la medida, élla es el norte,
y es templo del saber y la cultura,
y lo que pase fuera no os importe.
Á élla llegar en su ansiedad procura
todo el que siente el sacrosanto fuego,
que le anima á subir hasta la altura.
Que cueste gran fatiga no lo niego;
pero al cabo se logra la bonanza
y se olvida el pasado desde luego.
En provincias, señor, nada se alcanza,
y los que en ellas viven desterrados,
por siempre vivirán sin esperanza.
Misérrimos poetas ignorados,
cuyas notas pensadas ó sentidas,
son ecos que al nacer van olvidados.
Cosas puedo decir jamás oidas,
pero guardo silencio por prudencia,
y quédense esas cosas escondidas.
Para todo es precisa la influencia,
y al ir sin élla, pleitearán en vano
la honradez, la virtud y hasta la ciencia!
¿Pretenderá el humilde provinciano
que la Revista tál ó cuál publique
de su númen el fruto soberano?
Será inútil que pida ó que suplique;
el altivo editor, gran caballero,
á pretensión tan alta pondrá dique.
El estreno de un drama?... Majadero
el que antes no consiga una tarjeta

de un marqués, de un ministro ó de un banquero.
Correrá todo un año aquel poeta,
y al tocar á su fin la temporada
se volverá cansado, á media dieta.
Y morirá de fijo en la jornada,
á menos que el propósito olvidando
tuerza el rumbo á la nave averiada.
Si es político al fin, se irá encumbrando,
y si lucha y se agita entre la gente,
á la soñada altura irá trepando.
Y se le oirá llamar hombre influyente,
y si estuvo olvidado ó perseguido,
lo cual en la política es corriente,
Será pronto buscado y resarcido
y hombre de tal valor será en España
jefe de una fracción ó de un partido!
Es cosa ya sabida y nada extraña,
que se puede subir como la espuma
con un poco de ingenio, léase maña.
Tuerza yo el rumbo de mi torpe pluma
para llegar al fin de estos renglones,
que forman, como veis, muy larga suma.
Aun siento obrar en mí las tentaciones
de hablaros de doncellas y de sabios,
de dueñas, malandrines y follones.
Mas el silencio sellará mis labios,
pues fuera hacer mi escrito interminable
y la víctima á vos de mis resabios.
Pido vuestro perdón; dádmelo amable,
ya que tanta indulgencia necesito
de un señor tan ilustre y respetable.

Sabed que os lo demanda un pobrecito,
que rinde admiración á la poesía:
disculpad las torpezas de mi escrito,
y contad con mi firme simpatía.

Á LA FORTUNA

.....

LLEGA oh Fortuna! á invocarte
un misérrimo poeta,
que por el mundo te busca
y en el mundo no te encuentra.
¿Donde estás que no te dignas
dejarte mirar siquiera,
de quien pide tus favores
con voz que ablanda las piedras?
¿Qué mal he podido hacerte,
mujer, diosa ó lo que seas,
sino te he visto en mi vida
ni de lejos ni de cerca?
Solo conozco tu nombre
y lo que de tí se cuenta,
y en verdad que son milagros
los favores que dispensas.
Dicen que á quien tú protejes
lo encumbras de tal manera,
que crece como la espuma
y hasta lo imposible llega.

Pasa el tonto por discreto,
si al tonto espléndida obsequias,
por este ó el otro modo,
con un ciento de talegas.
Haces gracioso al sin gracia,
noble al que plebeyo era,
guapo al que peca de horrible,
sabio al que de necio peca.
Das esplendor al sencillo,
das al pequeño grandeza,
haces un hombre importante
de un infeliz, de un cualquiera.
¿Qué estraño es, pues, que en el mundo
tantos amadores tengas
cuando por menos favores
hay ya tantos que se vendan?
Te invocan desde el mas alto
hasta el sacristan de aldea,
y entre los que mas te llaman
están los pobres poetas,
que pasan tristes la vida
en esta bendita tierra,
alimentando esperanzas
cuando ellos no se alimentan.
Pero tú cambias y mudas
tanto como una veleta,
que para ser inconstante
te bastará con ser hembra,
y hay séres tan desgraciados
que tu dulce soplo esperan,
y les sorprende la muerte

sin que soples ni una *letra.*
Yo estoy muy necesitado
y te lo digo de veras,
mas lo único que te pido
en esta ocasion suprema,
es que me dejes sin soplo
si tú protejerme piensas
llevándome por ascensos
hasta el fin de mi carrera,
pues el ascenso inmediato
qué corresponde al poeta,
en mi patria por lo menos,
es... horror! maestro de escuela!

EPIGRAMA

.....

De la nota de animal
siendo calvo estoy á salvo,
dijo don Juan de Montalvo,
porque es regla general.
"No es alusion personal,
repuso don Hilarión;
pero sepa la reunión
como advertencia oportuna,
que no existe regla alguna
que no tenga su excepción."

CON MOTIVO DE TODA SOLEMNIDAD LITERARIA DEDICADA Á LA MEMORIA DE ALGUN ESCLARECIDO INGENIO ESPAÑOL, QUE HAYA VIVIDO Y MUERTO EN LA MAYOR POBREZA

EL LEGO DEL CONVENTO

.....

SONETO

El lego Fray Martin era un portento
que modesto su mérito ocultaba;
con afan incansable trabajaba
y era el alma, la vida del Convento.

Su virtud, su paciencia, su talento
el pobre lego generoso daba,
mas nunca su servicio se premiaba
ni alcanzó su bondad merecimiento.

Murió el lego infeliz y en aquel dia
juzgose grande su valer al cabo,
y cada cual su elogio repetía.

Yo su memoria y su saber alabo;
mas si el lego esto oyera... ¿no diría
que al burro muerto la cebada al rabo?...

Á UN MAL ANTICUARIO

.....

Á mi muy amado Teodoro:
No me sigas escribiendo
para contarme la historia
de tu ciencia y de tus hechos;
no gastes en esa empresa
papel, tinta, pluma y tiempo,
porque me cansan, me aburren
todos tus descubrimientos.
Admiro, aplaudo y elogio
con un profundo respeto,
á los hombres eminentes,
á los famosos maestros
que han consumido su vida
enseñando y aprendiendo;
pero á tí que solo eres,
sobre poco mas ó menos,
de la ciencia que profesas
un escribiente ó portero;
á ti que apenas salido
de la escuela ya te veo

interpretar del pasado
los mas velados misterios
y afirmar, con un aplomo
que envidiáran los mas diestros,
todo lo que te se antoja
y que no es poco por cierto,
á tí solo sé decirte
en la forma de consejo,
que trabajes y que aprendas
y que guardes mas silencio,
si no quieres parecerle
á un charlatan de tu pueblo,
aprendiz de todas cosas
pero en ninguna maestro.

Aguanta estas claridades
que hoy á decirte me atrevo,
apurada mi paciencia
con el atroz mamotreto
en que me cuentas tus triunfos,
con láminas y con texto.

Y como cuanto te digo
es la verdad sin rodeos,
allá vá la prueba exacta
para fallar tu proceso.

Dícesme, sabio anticuario,
que has hallado un esqueleto,
y añades, porque te place,
que es de Tarquino el Soberbio.

Pero un sabio amigo mio,
hombre maduro y discreto,
que conoce esos lugares

donde encontraste los restos,
dice que allí fué enterrado
hace diez años completos,
un pobre maestro de escuela
que fué á la tierra en los huesos.
El dibujo que le sigue
y que representa un hierro
de arma, que, segun afirmas,
fué de fenicios ó griegos,
me dice quien de esto entiende
que es tan solo un clavo viejo.
El fósil que me retratas
en el dibujo tercero,
es una pata de gallo
que no ofrece nada nuevo.
Los pedazos, las astillas,
los innumerables tiestos,
que, segun tú me relatas,
son dignos de gran aprecio
por haber formado parte
de urnas, vasos, camafeos,
y que hasta deben guardarse
en un cerámico templo,
son simplemente pedazos
de lebrillos y pucheros.
Esa moneda de cobre
con un busto contrahecho
y unas letras que no entiende
ni el mismo que las ha puesto,
no es, nó, moneda romana
de César ni de Tiberio;

es moneda de á dos cuartos
gastada á fuerza de dedos.
Y finalmente; esa losa
que dibujas con esmero
y de cuyas iniciales
sacas rótulo completo,
que, segun tú, significa
Q.UINTO N.EPOTE S.EVERO.
dejando al fin otra N.
que no pudo tu talento
alcanzar qué significa
en cuarto lugar, entiendo
que la traducción correcta
es esta: Q.UE N.o S.EAS N.ECIO!
No has estudiado bastante
para descubrir secretos
de los que guarda la Historia
en sus dilatados senos;
pero si con fe trabajas
y aprendes á paso lento,
llegará sin duda el dia
en que ilustres á los pueblos
y descifres los árcanos
de los mas remotos tiempos.
Hasta entonces no me escribas
como lo vienes haciendo,
ó he de lograr que tus cartas
se pierdan en el correo.

HISTÓRICO

.....

(IMITANDO Á CALDERÓN)

CUENTAN que un recien casado
tan aburrido se hallaba,
que á los demonios se daba
de verse en tan mal *estado*.
Mas cuando desesperado
próximo á rabiar se halló,
á un viejo casado vió
con su mujer y su suegra,
y ante una suerte tan negra
al punto se consoló!

DIÁLOGO

.....

ANDRÉS: hace tiempo
que andas triste y flaco,
siempre pensativo,
siempre cabizbajo;
con nadie te tratas,
de nada haces caso...
¿quieres tú decirme
lo que te ha pasado?...
—Siéntate y escucha,
que es asunto largo,
y verás, amigo,
si soy desdichado.
Ahora justamente
hace siete años,
que contraje enlace,
por arte del diablo,
con una muchacha
guapa y sin un cuarto,
y en el lustro y pico
que há que nos casamos,

me ha dado la niña
seis fieros muchachos,
que valen por doce
los muy condenados,
Pero es lo mas triste
y negro del caso,
que mi dulce esposa
no puede criarlos,
y hay que buscar ama
aun antes del parto,
y el ama ó las amas,
pues van veinticuatro,
son hienas, son tigres,
panteras, leopardos,
que chupan mi sangre,
que siguen mis pasos,
que en los puros huesos
dejarme han logrado!
Añade á lo dicho,
que mis tiernos vástagos
me piden, me gritan,
me cercan llorando,
les zurro y no callan,
les grito mas alto,
se aflige mi esposa,
me llama tirano,
la apoya mi suegra,
me chilla, la araño,
acuden vecinos
y viene el juzgado.
Áun resta añadirte,

por ser muy del caso,
que yo era un humilde,
modesto empleado
con muy corto sueldo
y descuento largo,
y por mi desdicha
cesante he quedado.
No tengo influencias
oh destino amargo!
y ya hace seis meses
que estoy hecho un zángano,
sin una esperanza
ni asomo de amparo.
Aquí ya termino
mi triste relato,
porque de mis ojos
vá á salir el llanto,
y no quiero darte
con esto mal rato.„
Así Andrés hablaba
á su amigo Pablo,
y cuentan que éste
echó al bolso mano
y sacó dos duros
que dió de regalo
á su triste amigo,
que ya consolado
volvióse á su casa
de gozo llorando.

DIFERENCIA

Me han contado que en un pueblo
á muchas leguas de España,
acontece lo que sigue
y allá vá por lo que valga.
Si allí el que roba es un pobre
que á lo ageno se propasa
y por quince ó veinte duros
expone su vida y fama,
á ese infeliz se le prende
y se le forma una causa
y se dice que ha *robado*,
y hasta *ladrón* se le llama.
Mas si el que roba es un hombre
que tiene buena prosapia,
que luce altiva figura,
que coche lujoso gasta
y lo que roba consiste
en cien talegos de plata,
entonces... nadie resuella,
él se vá donde le plazca,

y al ocuparse del robo,
si alguien de tál se ocupára,
se le nombra simplemente
abuso de confianza.

EPITAFIO

.....

Aquí está el pobre Liborio,
el cual muy sensible y tierno
quiso echarla de Tenorio;
pasó en vida el purgatorio
y ya habrá visto el infierno!

LAMENTOS DE UNA DONCELLA

.....

He cumplido nueve lustros
y he pasado muchas penas,
pero de todas, ninguna
como la de estar soltera!
No quise mal á los hombres
en mis verdes primaveras,
y ellos me dieron en pago
desdenes, que me atormentan.
No sé en qué pude ofenderlos
para que no me quisieran,
mas es lo cierto que nunca
consiguió mi mala estrella,
darme la soñada dicha,
que consiguen tantas necias,
de inspirar pasiones grandes
y ni medianas siquiera.
Probé por medios distintos
á corregir con destreza
mi físico, por si causa
de mis infortunios fuera,

y ora mis rubios cabellos
peiné en seductoras trenzas,
ora dejé que ondulase
mi dorada cabellera,
ya de mis azules ojos
partió una mirada tierna
ó una mirada de fuego,
siendo mi pecho la hoguera.
Mi sonrisa era un prodigio,
y en lógica consecuencia
esperaba que alcanzase
la victoria mas completa,
pero solo he conseguido
ver mi boca grande y fea,
pues dió la pobre de sí
y no ha vuelto á ser pequeña.
Ceñí mi flexible talle
con un corsé de ballenas,
y ya mi talle fué el tallo
á quien el viento cimbrea.
Seguí oprimiendo mi cuerpo
con un corsé de mas fuerza,
hasta que me convencí
de que nada, ni por esas!
Y ví con dolor profundo
al salir de aquella prensa,
que lastimé mi cintura
hasta declararse en quiebra.
En mi persona he gastado,
segun resulta en mis cuentas,
catorce tohallas de Venus,

mas de mil botes de esencias,
polvos de arroz y Quiroga
ciento diez cajas enteras.
Cosméticos... un diluvio!
un sin fin de bagatelas
que no digo, por que tengo
de confesarlo vergüenza.
En resúmen; ya estoy calva
y los dientes se menean;
la mirada siempre triste
y el cutis que me dá péna.
Consumí en arte y en trapos
mi capital y sus rentas,
y oh dolor! Oh inícua suerte!
llevaré palma á la tierra!
Si hay pena como la mía...
la tiene alguna soltera!

SONETO

.....

Juan empezó probando el aguardiente;
Iá poco se atrevió con una copa,
y ha seguido bebiendo viento en popa
y ya es un bebedor duro y valiente.

Poco trabaja Juan y diligente
empeña al paso su menguada ropa,
y se pone borracho como sopa,
siendo el ludibrio de menuda gente.

Hoy no halla medio de evitar el vino,
y no puede comer sino gazpacho,
y siempre es línea curva su camino.

El verlo tan perdido causa empacho,
y despues de mirarlo, no adivino
por qué esté tan en boga el ser borracho!

EPITAFIO

.....

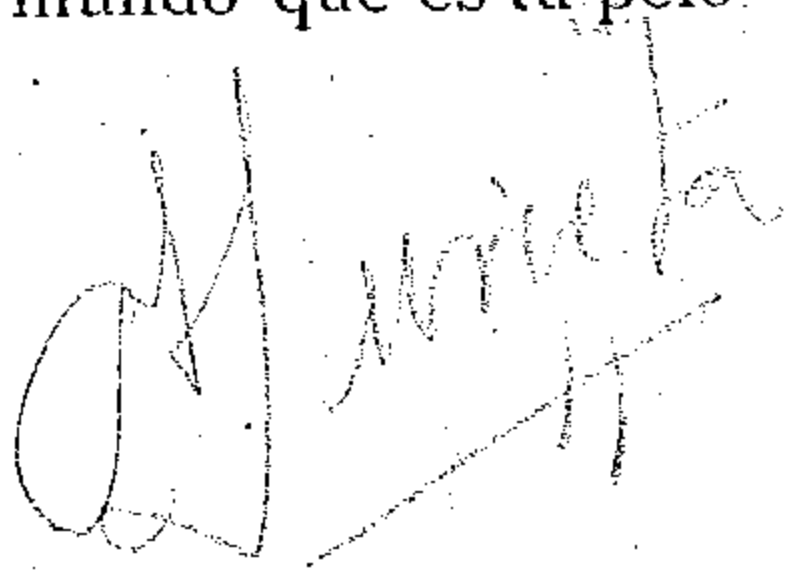
Doce avaros, de los buenos,
en vida se concertaron
y aquí juntos se enterraron
porque les costára menos!

Á UN VIEJO ALMIVARADO

.....

Desiste, amigo Jacinto,
de tu obstinada porfía:
¿cómo has de alcanzar el triunfo
que tan tenaz solicitas,
si es tu terrible enemigo
la naturaleza misma?
¿Qué consigues con tu empeño,
qué esperas que así te obstinas
en arrojar esa carga
que el tiempo te ha echado encima?
Inútil es que del arte
las nuevas armas esgrimas,
que andes siempre averiguando
esas últimas conquistas,
que son, segun los anuncios
estupendas maravillas.
¿Cómo, di, no has conocido
que esas promesas supinas
en la práctica desmienten
lo que dicen las teorías?

Al lado de las verdades....
¿qué pueden ser las mentiras?
Ya has cumplido los sesenta,
que no es pequeña la cifra,
y á juzgar por las señales
tú la presunción abrigas
de pasar por un muchacho,
y te compones y aliñas,
y te arreglas y te vistes
y te restauras y pintas,
y tienes botes y ungüentos
aun más que en una botica.
Y buscas las diversiones
y á los jóvenes animas,
y no hay broma en que no dances,
ni baile á que tú no asistas,
ni juego en que tú no juegues,
ni fiesta que no presidas.
Mas,.. vamos, Jacinto, á cuentas,
aunque sin que tú lo digas
me figuro que al llamarte
para estas cuentas, te irritas.
Cálmate, pues, y oye atento
estas reflexiones mias.
Hace tiempo que perdiste
tu cabello y enseguida
encargaste una peluca,
al que mejor las hacía.
¿Te figuras por acaso,
que pasa desconocida
y cree el mundo que es tu pelo



el que en tu cabeza brilla?
Sé además, que aunque te encuentras,
con peluca tan lucida,
has hecho mas de un ensayo
con sustancias muy distintas,
sobre tu luciente calva
aun más que tu cara, limpia.
Y dí... ¿qué fruto te han dado
las unciones clandestinas?
Ni el aceite de bellotas,
ni recetas de la química,
ni uno entre los mil remedios
que de contínuo te aplicas,
dió el pasmoso resultado
que con tal fe apetecías.
Es en balde que pretendas
el que se borren y estingan
las ya profundas arrugas,
que en tu cara, antes tan lisa,
van esculpiendo los años
que ni perdonan ni olvidan.
La pintura con que tiñes
cejas, bigote y patillas,
dá un negro de tal especie,
que á una legua se divisa
y que conoce cualquiera
que es negro de *nigritina*.
Los dientes, que tanto luces
esforzando la sonrisa,
dice al verlos el mas torpe
que es dentadura postiza.

Por mas que hagas otro esfuerzo
y lleves la frente altiva
y el cuerpo sufra violencia
por ir con figura erguida,
con facilidad se encorva
y ya hácia la tierra mira,
y la cabeza inclinada
se niega á volver arriba.
Tu respiración difícil,
tu cansancio que se pinta
en el gesto, que al descuido
lo que tú guardas explica,
todo me llama á pedirte
que de tu empeño desistas,
que todos somos mortales,
que al término te aproximas
y que con tales simplezas
á todos mueves á risa,
y la burla y el desprecio
con tal presunción excitas.
Haz caso de mi advertencia,
y si sobre ella meditas,
digno te harás del respeto
que la ancianidad inspira.

EPITAFIO

.....

Aquí yace don Antonio,
que al año de estar viudo
contrajo otro matrimonio:
con el segundo no pudo
y se lo llevó el demonio!

Á UNA CÁNDIDA

.....

Te remito estos esdrújulos
para que te enteres, Cándida,
que no me agrada tu físico
con esa expresión tan lánguida.
Tú que no vales un céntimo
sin echarla de romántica,
si así te portas, figúrate
que has de valer tan escuálida.
Haz que en esos ojos tétricos
brille mirada volcánica,
y pon un dique mas sólido
al torrente de tus lágrimas.
No hagas mas gestos estúpidos
ni quieras ponerte pálida,
ni vistas un traje excéntrico
porque me estás dando náuseas!
Si nó atiendes esta súplica
que dicta mi intencion cáustica,
te mandaré algun arsénico
que es una sustancia cálida.

Yo buscaré, consolándome,
otra mujer mas prosáica,
y en tu tumba, gustosísimo
escribiré: "Aquí está Cándida!„

EPIGRAMA

.....

Bravo ginete español
que á la española montaba,
la equitación enseñaba
á una inglesa como un sol.
Pero en semejante empresa
quedó á mi entender vencido,
pues hace poco he sabido
que está montando á la inglesa!

EPITAFIO

.....

YACE aquí dama orgullosa
que llamaba, estando en vida,
á un palacio poca cosa,
y hoy se encuentra reducida
á taparse... con la losa!

SONETO

¡Yo me muero doctor! —Quiá! No señora.
—Púlseme por piedad! —Ya está pulsada.
—¿Y qué me encuentra usted? —No encuentro nada.
La pobre enferma se impacienta y llora.
—Repito que me muero! —No es ahora.
—Mándeme algun remedio. —Una empanada.
—¿Y líquido, doctor? —La limonada
será de pronto alivio precursora.
—Cómo se siente usted? —Voy mejorando
con sus sabios consejos! —Son soberbios
y ya de aquese mal se irá curando.
Aprendí en unos célebres proverbios,
que cualquiera que así se está quejando
no padece de nada; son... los nervios!

EPITAFIO

.....

¡CALLAD! se escucha ruido
que espanta al ánimo fuerte;
fué el que aquí yace un bandido!
¿Habrá el muerto conseguido
robar su vida á la muerte?....

LETRILLA

.....

Á nadie le pasan
las cosas que á mí!

—

Lo que es en el mundo
no hay nadie feliz;
lo dice don Pedro,
lo dice Crispin,
lo dice Manuela,
lo dice don Gil,
y cada cual grita
haciéndose oir:
á nadie le pasan
las cosas que á mí!

—

Yo he visto á don Braulio
subir y subir
llegando á ministro
quien era alguacil,
y estando quejoso
el muy zarramplin,

á cada momento
le gusta decir:
á nadie le pasan
las cosas que á mí!

—

Yo he visto á don Cosme,
pobrete infeliz,
reuniendo unos cuartos
y tantos reunir,
que ya gasta coche
y viaja á Paris
y aun grita enojado
si vanle á pedir:
á nadie le pasan
las cosas que á mí!

—

Yo he visto una joven
cual pocas gentil,
que vino de Francia
y trajo de allí
postizos los dientes,
nueva la nariz,
y oculta estas cosas
sin querer decir:
á nadie le pasan
las cosas que á mí!

—

Yo he visto un muchacho
que era un zascandil,
y apenas, apenas
él supo escribir,

ya tuvo un destino
como hay otros mil,
y dándose tono
repite en Madrid:
á nadie le pasan
las cosas que á mí!

—

Yo he visto un poeta
de agudo magín,
quedarse en su casa
sin poder salir,
por tener su traje
peor que un albañil,
y tambien exclama
con hondo gemir:
á nadie le pasan
las cosas que á mí!

—

Yo he visto á don Pedro
contento vivir,
y siempre á la costa
del pobre país;
mas luego muy malo
se puso, y al fin
gritó furibundo
al irse á morir:
á nadie le pasan
las cosas que á mí!

—

Mas es tanto y tanto
lo que al cabo ví,

que fuera enojoso
que rerlo escribir;
así es que termino
consignando aquí,
que por simple gusto
suelo repetir:
á nadie le pasan
las cosas que á mí!

EPITAFIO

.....

¡Fosa humilde! —Un escritor.
—Rica tumba! —Es de un Marqués.
—Debiera ser al revés.
—Debiera ser, sí señor.

EL PESCADOR DE CAÑA

SONETO

Un morral, un anzuelo y una caña
son las armas que lleva por oficio
el buen Andrés, que, lleno de juicio
á nadie ofende y á ninguno daña.

En cuanto el sol el horizonte baña,
se asoma el pobre Andrés al precipicio,
y aguzando su ingenio y artificio
echa el anzuelo con prudente maña.

Así se suele estar rato tras rato,
aguardando que pique en el anzuelo
algun desesperado ballenato.

Ya ha picado! Oh placer! Dá un tironzuelo
y sale hasta la orilla algun zapato,
que el pescador observa con recelo!

UNA IDEA FELIZ!

.....

Viene ocurriendo en España
desde el mas remoto tiempo,
la desgracia lamentable
—así se ha llamado al menos—
de que los hombres de nota,
los mas fecundos ingenios,
los que honra dan á la patria
y á su nombre brillo eterno,
viven siempre en la miseria,
lo cual es vivir muriendo,
sin que los atienda nadie
por la falta de dinero;
y así que ya se ha olvidado
la memoria de su cuerpo,
se aplauden mucho sus obras,
se encomia y se busca al muerto,
se piden antecedentes,
se registran mamotretos,
se vé la fe de bautismo,
se le llama honrado y bueno,

se averigua por mil modos
si era rubio ó pelinegro,
si de estatura elevada
ó regordete y pequeño;
y á cada dato que encuentran
los que tras la pista fueron,
vienen y van y se escribe
y se divulga el secreto,
y todos batimos palmas
y se desborda el contento.
Por lo general se sabe
que aquel desdichado genio,
por solo nacer muy pobre
pasó una vida de perros;
que trabajó largamente,
que fué casado ó soltero,
que corrió de ceca en meca
y que vivió más ó menos.
Inútil ha sido siempre
buscar los mortales restos,
porque fueron confundidos
con los de algun zapatero,
á quien la fosa común
recibió con otros ciento;
y... ¿quién conoce el saber
por la muestra de unos huesos?...
Hablad Murillo y Cervantes
y decid por Dios, si miento!
Pues bien; pensando al acaso
en lo que estaba diciendo,
se me ha ocurrido la idea,

que aun inquieta mi cerebro,
de si por ser yo fecundo
en hacer muy malos versos,
la patria pensará un dia
en sacar mi nombre á cuento;
y como por otra parte
diploma de pobre tengo,
y este es un buen requisito
para alcanzar lo que anhelo,
pienso á la vez retratarme
siendo imparcial por supuesto,
y evitar así molestias
á los hombres venideros.
Pero ya estareis cansados
y yo estoy falto de aliento,
y como es largo el asunto
y delicado en estremo,
otorgo formal promesa
de cumplir lo que os ofrezco,
tan luego como me encuentre
en disposicion de hacerlo.
Hasta entonces se despide
este vate en esqueleto,
vuestro servidor y amigo
que os saluda con respeto.

EPITAFIO

DIFÍCILMENTE reposa
Tras esta modesta losa
la mujer de Juan Garrido,
Pues fué mujer tan celosa,
que aun se remueve en la fosa
por ver qué hace su marido!

SONETO

.....

No hay persona, señores, que resista
á mi amigo Perico, al cual le ha dado
por ser un escritor improvisado
y llamarse á sí mismo novelista.

No hay periódico alguno, no hay revista
donde no escriba audaz, y de contado
el mundo lo contempla entusiasmado
y cuenta de sus obras larga lista.

Dice cada barbaridad que canta el credo;
escribe sin pensar y sin borrones,
y nunca siente ni rubor ni miedo.

Saca los personajes á tirones,
forma á su antojo el complicado enredo
y mata á todo el mundo... á desazones!

Á UNA SEÑORA MAYOR

.....

Si con un pié en el sepulcro
y el otro que á poco entra
aun te aliñas y compones,
mujer de Dios... ¿en qué piensas?
¿No ves que tienes mas años
que puntos una calceta?
¿No ves, dí, que has de morirte
y tronar como arpa vieja?
¿De qué sirve que tu calva
cubras con postizas trenzas,
ni que restaures tu frente,
ni que te pintes las cejas?
¿De qué te sirve el carmín
que en tus mejillas enseñas,
si es un carmín que compraste
por dos cuartos en la tienda?
¿De qué te sirven los dientes
que tu sonrisa nos muestra,
si es marfil de un elefante
que si viene se los lleva?

¿Para qué quieres el lujo,
el terciopelo y la seda,
el oro con que te adornas
y tan riquísimas piedras?
Tentaciones son del diablo,
que es el solo que te tienta,
para decirte al oido
cosas que mejor te pierdan.
Mira que el demonio tiene
preparada una caldera,
para que las viejas ardan
y te va á soplar en ella!
Tira tus ricos vestidos
y vé llorando á la iglesia,
á pedir á Dios perdones
por tus chocheces y ofensas.
Lleva zapato de paño,
verás que tus pies se alegran
porque tus callos respiran,
que pasan, quizá, de treinta!
Viste modesto percal,
hazte un sayo de estameña,
y usa pañuelo y mantilla
que eso te tiene mas cuenta.
Aprovecha este consejo
que te dá quien bien te aprecia;
reza mucho que te importa,
si nó... irás á la caldera!

EPIGRAMA

.....

De ese cuadro que pinté,
dí: ¿qué es lo mejor, Lorenzo?...
—Hombre: bien claro se vé
que lo mejor es... el lienzo!

SÚPLICA Á APOLO

.....

APOLO: bájate al mundo
siquiera por cuatro meses,
á ver si pones en órden
lo mucho que no lo tiene.
Ven que España necesita
de tu autoridad solemne,
para que las letras vuelvan
al lugar que las compete.
Anda la moral huyendo
y se ha llevado en rehenes
al buen gusto; por lo tanto
de los dos hoy se carece.
La prensa arroja á montones
innumerables papeles,
donde la pasion escribe
lo que la ignorancia lee.
La templanza ha fallecido
á manos torpes y aleves,
y la lengua castellana
sufre constantes reveses.

La gramática se queja
al ver su tirana suerte,
y los famosos hablistas
en su tumba se estremecen.
Los novelistas abundan
y hacen daño cual la peste,
y la pública decencia
es la primera que muere.
Ya casi se escribe al peso,
aunque á la moral le pese,
y con entregas á cuarto
la inmoralidad se vende.
En cuanto al arte del drama
ni aun es arte de sainete,
que por arte de los bufos
el arte encontró su muerte.
Vá ganando el decorado
lo que las comedias pierden,
y el sastre es hoy un artista
que hace primeros papeles.
El pintor y el arquitecto
aumentan sus intereses,
y las mas lindas actrices
enseñan lo que no deben.
Con lo que muestra el teatro
el público nada aprende,
la decencia nada gana,
la ilustracion retrocede.
Ve, Apolo, si es necesario
que tú cumplas como debes
y arrimes cada mandoble

que pongas el cuerpo verde.
Yo te suplico que vengas
y lo descompuesto arregles,
y entretanto te saluda
quien de corazón te quiere.

SONETO

.....

Son tus ojos dos míseras ventanas,
que apenas dejan luz al gabinete
donde hay un pensamiento de juguete,
de cuya mala vecindad te ufanas.

Si abrigas esperanzas, salen vanas,
que nada algun provecho en tí promete,
y es tu nariz mas larga que un florete
y se puede en tu boca pescar ranas.

Si á esto se agrega un cuerpo muy mal hecho,
y de perra intención una cosecha
y un torpe corazón detrás del pecho,

Un alma que es muy larga y muy estrecha,
y para asar al prójimo en acecho,
héte aquí de la cruz hasta la fecha!

EPITAFIO

.....

AQUÍ esta lápida negra
no existe el reposo eterno:
aquí está enterrado el yerno
y en la del lado... la suegra!

EL TOCADOR DE UNA DAMA

.....

Entré por casualidad
al tocador de Eleuteria,
y confieso que en mi vida
ví una cosa mas completa.
Clasificados los botes
como en botica se encuentran;
sus rótulos acreditan
lo que cada cual encierra,
desde el almidón en polvo
hasta la mas fina esencia,
desde el aceite mas simple
á la pomáda compuesta,
todo tiene su lugar,
todo guarda su receta,
todo por distintos medios
proporciona la belleza.
Oh poder! Oh maravilla
del talento y de la ciencia!
Eleuteria se levanta
hecha casi una miseria;

con semblante averiado
en su tocador penetra,
y al cabo de un par de horas
ó tres, si barrunta fiesta,
sale cual la diosa Venus
simpática y hechicera.
Una untura misteriosa
la dá el color de azucena;
otro bote pequeñito
carmin al labio le presta;
un pincel en miniatura
mojado en tinta secreta,
rasga de repente el ojo
y da color á las cejas.
Una pomada admirable
el viejo cutis refresca;
un elixir de gran precio
dá á su boca rica esencia,
y de numerosas cajas,
que registra la doncella,
va saliendo en sendos trozos
la abundante cabellera,
marco de ébano luciente
que corona la cabeza.
Ya que os dí tantas señales....
¿no conoceis á esta hembra?
Algo mas puedo deciros
que lo callo por prudencia,
y aun por lo poco que dige
sabe Dios qué dirá ella.
En fin; revelé un secreto

y me impongo en penitencia,
no decir una palabra
hasta que algo nuevo sepa.
No divulgueis la noticia
que comunico en reserva,
no sea que con mil demonios
la pobre doña Eleuteria
se irrite demasiado,
y como ya vá algo vieja,
ó se le escape el juicio
ó de coraje se muera!

PRUEBA SEGURA

.....

SONETO

¿Tieneis algun amigo cariñoso
que os salude y elogie á toda hora,
y que os tienda su mano protectora
hasta el punto de hacerse ya enojoso?
¿No os hizo ofrecimiento generoso
de todo cuanto adquiere y atesora?
Pues allá vá una prueba bienhechora
para salir del paso, si es dudoso.
Á ese amigo especial, tan caballero,
tan galante, tan guapo y tan cumplido,
pedidle de repente algun dinero.
Es fácil que se muestre sorprendido,
y tome, al dar la escusa, su sombrero
y os convenzais despues... de que se ha ido!

LA HISTORIA DE MIS AMORES

.....

AMÉ en Córdoba á una rubia
muy jovencita y muy guapa,
á quien quise con locura:
era su nombre, Esperanza.
Yo esperando y esperando
llegó al cabo una mañana,
en que por bien poca cosa,
que no vale el ser contada,
la rubia, sin compasión
me dió sendas calabazas!
En Sevilla, una morena
dejó cautiva mi alma
entre la red de su garbo,
de su hermosura y su gracia.
Enamorado de Cármen,
porque Cármen se llamaba,
sufrí al cabo sus desaires
y la fruta malhadada.
Para olvidar mi quebranto
me fuí de Sevilla á Málaga,

y allí quiso mi fortuna
llevarme al lado de Juana,
que tambien era morena,
aunque morena muy clara,
que con claridad extrema
me despidió á la semana.
Á los cuatro ó cinco dias
ví, señores, en Granada
á la preciosa Dolores:
y... ¿cómo verla y no amarla?
Dolores fué mi embeleso
por una quincena escasa,
pues sin motivo ninguno,
cuando menos lo esperaba,
Dolores me dió al olvido
y entregó su mano blanca
á un capitan, solamente
por ser ella capitana!
En Toledo y en Madrid,
en Cartagena y Almansa,
en Valencia y Barcelona,
en Galicia y en Vizcaya,
fuí repartiendo el cariño
entre Pepa, Inés, Librada,
Emilia, Teresa, Rita,
Patrocinio, Petra, Eulalia,
Francisca, Antonia, Manuela,
y algunas otras muchachas,
todas á cual mas hermosa
pero ay! á cual mas ingrata.
Del cabello que me dieron

tengo repletas dos arcas;
la correspondencia ocupa
tres estantes de á dos varas;
y de sus retratos tengo
un álbum de ochenta páginas,
donde les paso revista
generalmente por Pascua.
Solo tengo veinte años,
y si la suerte me ampara,
habré amado cuando viejo
todas las hembras de España.
. . . . . .

Esto dicen que decia
un joven de buena traza,
y aunque á mí no me lo dijo
alguien lo oyó y esto basta.

EPITAFIO

.....

REPOSA aquí una modista
sin linaje conocido;
ella se llamaba, *artista*,
era muy guapa y muy lista
y muy.... lo diré al oído!

EL ÁLBUM

.....

LLEGAN á mi mesa un libro
y un billete perfumado,
y con emoción profunda
tomo el billete y le abro.
No es una esquela de amores
ni es de una cita el reclamo;
se trata sencillamente
de hacer versos para un álbum.
La carta es de doña Tecla
la esposa de don Leandro,
y en ella, á vuelta de frases
que por lo galantes callo,
dice que el libro me manda
para que le escriba algo.
No he de explicar la sorpresa
que me produce este caso;
basta que sepais, lectores,
que tiene sesenta años
la dueña del libro *in folio*,
que atónito estoy mirando.

Por fuerza perdió el juicio,
á grandes voces exclamo,
y luego sigo diciendo
aunque en un tono mas bajo:
tú oh siglo! tienes la culpa
de lo que me está pasando,
por halagar á las hembras
con invenciones del diablo.
Ya me he visto varias veces
en trances muy apurados,
teniendo que escribir versos,
que salen con mil trabajos
por nacer de la cabeza
tras un laborioso parto,
pero ninguno tan serio
como el que ahora mismo paso.
Con un humor del demonio,
á solas refunfuñando
y hecho el infernal billete
mas de cuarenta pedazos,
tomo el libro consabido
entre mis trémulas manos,
y para ver lo que guarda
sus ricos broches levanto.
Bella portada! El dibujo
admiro, contemplo, aplaudo,
que es obra de hábil artista
y primoroso trabajo.
Empiezo á pasar las hojas
y en todas voy encontrando
sendas mentiras, mas grandes

que el libro donde las hallo.
Oh miserable poesía
á cual extremo has llegado!
¿Por qué cuando copias, finges,
y tornas lo negro blanco?
Vates que aplaude la fama
aquí su firma estamparon,
al pié de bellas estrofas
que me parecen sarcasmos.
Dice en fáciles quintillas
un ingenio cortesano,
que de este libro la dueña
tiene ojos grandes y garzos,
y son ojos muy pequeños
del color azul mas bajo,
y que si tuvieron niñas
ya ni aun viejas han quedado.
Otro afirma que su boca
tiene coral en los labios,
y que son perlas sus dientes,
y es su aliento perfumado
aroma de ricas flores
que su esencia le prestaron,
y que sale en los suspiros
de su pecho enamorado.
Jamás soñando el poeta
ó en prensa el ingenio humano,
pudo inventarse un embuste
como el que dejo apuntado.
La boca de doña Tecla
es oscura como un antro,

donde se columpia un diente
á manera de badajo,
y los labios son dos bordes
del abismo que dá amparo
á la lengua, que parece
nada bueno y mucho malo.
Se elogia tambien su cuello
al del cisne comparado,
comparación atrevida
y contra la cual reclamo,
en nombre del pobre cisne
ofendido é injuriado.
Por último; otros autores
hablan del cuerpo gallardo,
y de su esbelta cintura,
y de los pies y las manos,
y adivinan mil hechizos
honestamente velados,
que arrancan dulces canciones
á los entusiastas bardos.
Estos señores mintieron
lo mismo que unos bellacos,
y sin ver á doña Tecla
fingidas gracias cantaron.
La respetable señora
de quien me voy ocupando,
es una mujer horrible
á quien agobian los años,
y á quien yo para escarmiento
copio lo dicho en su álbum.

SONETO

ERASE una mujer como una fiera,
no era aquello mujer, era una arpía
de esas que Dios de vez en cuando envía
para que den envidia á la pantera!
Mirada altiva, la sonrisa artera,
la lengua de escorpión, la faz sombría,
el andar presuroso, el alma fría
y seco el corazón: una friolera!
No pudiendo vivir consigo misma,
se levantó hace un mes, echó un suspiro
y con varios vecinos armó un cisma.
Se dirigió despues hácia el Retiro,
y dispuesta á romperse allí la crisma,
sacó un revolwer y pegóse un tiro!

EPIGRAMA

A Juan en chistes fecundo
y amigo del aguardiente,
le dijo anteayer Clemente
que daba vueltas el mundo.
Y él con palabras resueltas
le contestó sin empacho:
cuando me encuentro borracho
entonces sí que dá vueltas!

LETRILLA

.....

Es este mundo
jaula de locos,
ya sean templados,
ya anden furiosos.

—

Pedro es un hombre
cual muchos otros,
que come y bebe
y hasta está gordo.
Todo lo ignora
y así es dichoso,
pues la ventura
piensa el muy tonto,
que no la alcanzan
los estudiosos.
De esto resulta
como es forzoso,
que *es este mundo*

jaula de locos,
ya sean templados,
ya anden furiosos.

—

Diego es un joven
que yo conozco;
á este muchacho
le gusta sólo
pasar su vida
comiendo poco,
siempre entre libros,
lleno de polvo,
y afirma, oh pasmo!
que es venturoso.
¿Y quién no dice
viendo á uno y otro,
que *es este mundo*
jaula de locos,
ya sean templados,
ya anden furiosos.

—

El noble Marcos
dice ante todo,
que él es un noble
de los que hay pocos.
Diz que desciende
de un alto tronco,
y cita un texto
de nombres propios,
donde no hay uno
que no sea prójimo.

Yo al escucharlo
con fé respondo:
es este mundo
jaula de locos,
ya sean templados,
ya anden furiosos.

—

De humilde peca
don Juan Crisóstomo,
de quien se burlan
hoy casi todos.
Él mismo cuenta
que es un bolonio,
y que sus padres
pobres colonos,
no fueron nobles
ni por el forro.
¿Y quien no dice
como nosotros,
que *es este mundo*
jaula de locos,
ya sean templados,
ya anden furiosos?

—

Hombre es Eusebio
tan religioso
y de los Santos
es tan devoto,
que su delicia,
su mayor gozo,
es pasar horas

puesto de hinojos,
rezando siempre
con varios tonos.
¿Quien no deduce,
siendo juicioso,
que *es este mundo*
jaula de locos,
ya sean templados,
ya anden furiosos?

—

Es un incrédulo
de tomo y lomo
ese malvado
de don Antonio.
Allá en su pueblo
llámanle el *moro,*
y de su boca
salen á trozos,
sapos, culebras
y hasta demonios.
No me sorprende,
por que no ignoro
que *es este mundo*
jaula de locos,
ya sean templados
ya anden furiosos.

—

Tal genio tiene
don Celedonio,
que se dispara
con fuerza y pronto

por cualquier cosa,
con malos modos.
Se irrita el pobre,
sufre por todo
y apenas vive
por sus antojos.
Esto revela
lo que yo expongo,
de que *es el mundo*
jaula de locos,
ya sean templados,
ya anden furiosos.

—

Tiene tal calma
don Homobono,
que otro lo mismo
no hay en el globo.
Nada le inquieta,
siempre gustoso
por nada sufre,
y aun yo supongo,
que hasta los males
cáusanle gozo.
Y yo á su vista
de cerca toco,
que *es este mundo*
jaula de locos,
ya sean templados,
ya anden furiosos.

—

Es Diego el guapo

muy guapo mozo;
joven, valiente
y hasta gracioso.
No hay quien le tosa
por el contorno,
que es ofenderlo
muy peligroso,
y ha dado pruebas
de ser un mónstruo.
¿Y quien no dice
muy temeroso,
que *es este mundo*
jaula de locos,
ya sean templados,
ya anden furiosos?

—

Tiene el capricho
don Julio Soto,
de que sus cuartos
disfruten todos.
Gasta y derrocha
mas de tal modo,
que sus amigos
gozan en gordo,
y él será pobre
dentro de poco.
Viendo á don Julio
dice Geromo,
que *es este mundo*
jaula de locos,
ya sean templados,

ya anden furiosos.

—

Ginés no gasta
ni un cuarto solo;
viste de ageno,
guarda lo propio,
y el miserable
sale andrajoso
y á todos pide,
cuando el mas bobo
sabe que oculta
rico tesoro.
Por esto afirmo,
de gritar ronco,
que *es este mundo*
jaula de locos,
ya sean templados,
ya anden furiosos.

—

Muchos mas casos
tengo en mi abono,
que me acreditan
de varios modos,
que es verdad cierta
la que yo tomo
como estribillo,
quizá enojoso,
por lo pesado
que al fin me pongo.
Por la vez última
decid á coro,

que *es este mundo*
jaula de locos,
ya sean templados,
ya anden furiosos.

EPIGRAMA

.....

Dijo al rey un veterano:
para vuestra fama eterna,
perdí mi pierna y mi mano;
si pensión os pido en vano,
vengan mi mano y mi pierna!

SONETO

.....

Se levantó el demonio una mañana
de tan pícaro humor, que en un momento
puso todo el infierno en movimiento,
con mirada satánica y tirana.

Advierto que me ha dado la real gana,
dijo el fiero Satan con rudo acento,
de hacer una creación, un gran portento,
y lo voy á cumplir! es cosa llana!

Después cortando su revuelta cola
tomó un pedazo; con su sangre negra
y con esencia de escorpión mezclóla.

Y formó una mujer! Cuanto se alegra
de ver que corre y se revuelve sola!
Era aquella mujer... la primer suegra!!

Á UN MAL MÉDICO

.....

La fama de tus milagros
vuela por el mundo entero;
no hay labio que no repita
encomios de tu talento,
y yo admirador humilde
del alabado maestro,
voy á reseñar tus glorias
en un pobre romancejo.
Hánse quedado en mantillas
Hipócrates y Galeno;
andan en ropas menores
los sabios de todos tiempos,
pues la trompa de tu fama
los aturde con sus ecos.
Desde que estás por el mundo
se han aumentado los ciegos,
los cojos se multiplican,
las sordos crecen por cientos
los curas no dan abasto
para celebrar entierros,

los impresores prosperan
con papeletas de muerto;
celebran los sacristanes,
en aquelarres secretos,
la inesperada fortuna
de que tú solo eres viento.
Los enterradores suben
con las obras de tu acierto;
han venido boticarios
á establecerse en tu pueblo;
las campanas doblan solas
por la costumbre de hacerlo,
y sé que la autoridad
se ocupa ya de un proyecto
para habilitar á escape
tres ó cuatro cementerios.
Tú has hecho de la Ciudad
un horrible matadero,
y de los que aquí vivimos
restamos muy pocos buenos.
Yo te aseguro, Doctor,
que en cuanto me sienta enfermo,
cierro la puerta con llave
por temor de verte dentro.
Aun pienso que he dicho poco
para lo mucho que has hecho,
y lo que con tono grave
te profetizo severo,
es que si el dia del Juicio
no te escabulles discreto
y las víctimas se acuerdan

del verdugo que tuvieron,
te han de hacer tantos pedazos
como tú hiciste aquí muertos.
Adios; que el Señor te guarde
en un calabozo estrecho,
para que sin tu epidemia
en santa paz descansemos!

EPITAFIO

.....

Aquí se encuentra de cierto
un cómico, un tal Argüeyes,
el cual con notable acierto
hizo papeles de reyes:
ved que bien hace el de muerto!

SONETO

.....

Me sofoca el calor en el verano
y en el invierno me molesta el frío;
me inquieta de la noche lo sombrío
y me ofende la luz del sol tirano.

Me fastidia el camino cuando es llano,
de bajar la pendiente no me fío,
del sueño muy pesado desconfío,
y al no dormir los sesos me devano.

Si con exceso cómo, no digiero;
que sufre al ayunar mi cuerpo advierte,
siendo pobre suspiro por dinero.

Soy débil y quisiera ser muy fuerte,
esto mismo le pasa al mundo entero,
y así nadie hay contento con su suerte.

SERENATA

.....

Por última vez, Antonia,
vengo esta noche á tu reja,
no para darte suspiros
ni para contarte penas;
sino para que me escuches
y oigas mas de cuatro frescas
que te traigo preparadas
y que no tienen respuesta.
Sé que has dicho á tu vecina
hace ya semana y media,
que te ronda un caballero
que tiene muchas pesetas,
que yo soy un pobre diablo,
que aunque te quiero de veras
no tengo para llevarte
al lugar que tú deseas.
Esto me lo ha dicho Pedro
el marido de la tuerta,
y me añadió por lo bajo
que prevenido estuviera,

porque piensas obsequiarme
con calabazas soberbias,
que me has de dar como pago
de mi amor y mis finezas.
Ay! estás equivocada
si por este medio piensas
que he de ponerme tan flaco
como si fuera alma en pena,
que he de venir á llorarte
ni á decirte que me quieras,
pues has de saber, Antonia,
que se ha quitado la venda
que me tapaba los ojos
y me dejaba en tinieblas.
Ahora cual eres te veo,
y ojalá que antes te viera,
por que así no hubiera sido
un tonto de siete suelas.
Ahí tienes en esa caja
toda la correspondencia,
y el retrato que me diste
y de tu pelo dos trenzas.
Quema por Dios esas cartas
que estan de mentiras llenas,
y que yo amándote tanto
las tomé al pié de la letra.
"Contigo pan y cebolla„
me dices en una de ellas,
contestando á otra en que yo
te dije que era poeta.
Por lo visto has meditado

sobre lo de la abstinencia,
y acaso no te acomode
el vivir á media dieta.
Pudieras haberlo dicho
con la mas cabal franqueza,
y yo te hubiera dejado
tan libre como antes eras.
No quiero cansarte más
ni quiero hacerte promesas,
porque inútiles palabras
pasa el viento y se las lleva.
Adios, tal vez para siempre;
adios, mujer sin conciencia:
¿qué puedo esperar de tí
si duermes á pierna suelta?

EPIGRAMA

JUAN era un pobre cosario
que entre dos pueblos hacia
el viaje de cada dia,
siempre con viento contrario.
Viendo su estado precario,
dijo: "valga lo que valga;„
y escribió con mano hidalga
y con intención incierta,
de su carro en la cubierta:
"Cosario de á onde me salga!„

SONETOS

I

De político al fin dió en la manía
mi honrado amigo Juan, y poco á poco
se fué haciendo insufrible y como un loco
ni aun él mismo, señores, se entendía.
Hoy disputa con todos á porfía,
y si á cuestión sencilla le provoco,
triste evidencia al escucharlo toco,
pues saca á relucir su algarabía.
"La patria! El porvenir! No mas tiranos!„
exclama sin cesar. "Nobles pendones
unirán á los hombres como hermanos!„
Y aguarda con afan las elecciones,
y piensa solo en sus discursos vanos
y anda ya sin camisa y sin calzones!

II

Otro de mala fe, tambien se agita
y habla de patria y libertad y gloria,

y saca notas y revuelve historia
y á pueblos libres con orgullo cita.
Igualdad! Igualdad! furioso grita,
y pronuncia un discurso de memoria,
y dice que el gobierno es una escoria
y finge que se enfada y que se irrita.
Sube al fin al poder! Oh qué ventura!
Ya es la patria feliz! Quien lo creyera!
Pero.. ¿á donde se fué tanta bravura?...
Aquel que de honradez prodigio fuera,
hoy no falta aquí ya quien asegura
que roba el muy ladrón, como cualquiera!

EPITAFIO

.....

Hubo aquí un hombre fiambre,
y yo estoy en el secreto
de que chupó su esqueleto,
¡por que aun muerto tuvo hambre!
Tan flaco como un alambre
soportó suerte contraria;
como miserable paria
pasó en España su vida,
y fué... ¡cosa conocida!
maestro de instruccion primaria!

ROMANCE

CUANTO mas lloro mis duelos
mas gana me dá llorarlos,
que si otros para el bien nacen
yo nací para el quebranto.
No hay pena que no conozca,
ni miseria sin mi trato,
ni dolor que yo no tenga,
ni mal de que no esté harto.
Hasta las Musas me olvidan,
quizá por hacerme daño,
pues á ellas pido consuelo
y huyen de mí con espanto.
Yo he nacido sin estrella,
por que es de un color tan bajo,
que estrella que tan mal luce
mas que estrella, es un estrago!
No sé á quien pedir favores
ni sé á quien tender la mano,
que es tan grande mi desgracia
que ninguno me hace caso.

Ya no pienso en la fortuna
porque en ella pensé tanto,
que se gastó el pensamiento
y sin pensamiento paso.
Me dicen cuando me irrito
que sufra el mal resignado,
que es el martirio una gloria
y que es una dicha el llanto.
Con lo primero, aseguran
que el Cielo por ello gano,
y que las lágrimas son
las que purgan del pecado.
Con este sabio consejo,
mas que ningun otro sabio,
ya voy estando conforme,
tan conforme voy estando,
que de la conformidad
ni aun á la puerta me salgo.
Mas sobre que el llanto es dicha
mi humilde opinión separo,
pues más que un niño lloron
voy por el mundo llorando,
y ó yo no sé distinguirla
ó la dicha no la alcanzo.
Si hay un remedio á mi mal,
si aun es posible curarlo,
suplico á quien se conduela
de este miserable estado,
que me busque y que me encuentre,
que no es pequeño trabajo,
porque habito en las regiones

de los que viven penando,
y los que á subir alcanzan
son poetas desgraciados,
que no tienen mas que versos
como los presentes, malos.
Quédome, pues, sin recurso
y como antes solitario,
viviendo de la esperanza
y por ella alimentado.
Al decir esto el poeta
de quien me voy ocupando,
cerró los ojos, roncó,
y sueña el desventurado
que le sopla la fortuna,
y lo que le está soplando
es el huracan que azota
la ventana de su cuarto.
Dicen que la vida es sueño!
Infeliz! Sigue soñando!!

EPIGRAMA

En un humilde lugar
un sastre se estableció,
y en su puerta colocó
una muestra singular.
En ella, para explicar
que de todo iba á coser,
puso así: "En este taller
se ha establecido fulano,
y al público anuncia ufano
que hace á hombre y á mujer!„

SONETO

.....

¿Me quieres dulce bien? —Hasta la tumba!
¿Me olvidarás? — Jamás! Te lo aseguro.
¿Y tú serás constante? —Yo te juro
que ningun interés mi amor derrumba.

No hay miedo, nó, que mi querer sucumba;
firme seré como el robusto muro
donde se estrella el huracán impuro,
que inútilmente al azotarlo zumba.

Así hablaban no há mucho dos amantes
que á los muy pocos meses se casaron,
contando de su dicha los instantes.

Sus tiernos juramentos olvidaron,
y los que eterno amor juraban antes
á los muy pocos meses.... se arañaron!

EPITAFIO

.....

Hace aquí el pobre Simón,
cuya suerte fué tan negra,
que murió de un sofocón
que le hizo pasar su suegra!

RUINAS!

.....

Vuelvo á verte, amiga Elisa,
despues de cuarenta años;
válgame Dios, cuantas cosas
en este tiempo han pasado!
Recuerdo perfectamente
que cuando éramos muchachos,
todos los que te veian
elogiaban tus encantos.
Era rubio tu cabello
y en leves ondas rizado,
y hoy el poco que te queda
no es rubio, negro, ni blanco.
Eran tus ojos azules
y por Cupido adiestrados,
miraban de una manera
como si arrojáran dardos.
Ya el azul no se distingue,
que está el Cielo muy nublado,
y las nubes apiñadas
despiden copioso llanto.

Recuerdo que era tu cutis
trasparente y delicado,
y hoy parece pergamino
por lo sucio y por lo rancio.
Era tu nariz perfecta
cual obra de arte pagano,
y hoy son un par de narices
que causan horror y espanto.
Simas son las dos ventanas
que abren camino al olfato,
y camino real sin duda
por lo firme y por lo ancho.
Era tu menuda boca
un rojo clavel de Mayo,
cerradura de las perlas
engarzadas tras tus labios,
y hoy ya ni es clavel ni tiene
aquel color encarnado,
ni es cerradura que guarde
las perlas que te arrancaron.
De tu barba y de tu cuello,
que eran marfil y alabastro,
solo quedan las señales
de los sitios que ocuparon.
Aquel cuerpo tan esbelto
como la palma gallardo,
hoy es un tronco torcido
miserable y encorvado.
Eran tus piés tan pequeños,
tan juguetones y enanos,
que recuerdo haberte dicho

que eran dos pies abreviados.
Hoy... ¿qué habré yo de decirte
al ver dos bultos extraños
con callos y con juanetes
y hasta con ojos de gallo!
Detengo aquí la pintura
del presente y del pasado,
que tal vez, mi buena amiga,
te estoy con ella enojando.
Yo respeto las ruinas
si las encuentro á mi paso,
y mucho mas cuando fueron
bellezas que admiré tanto!

SONETO

.....

Enamoróse Antón en una feria
de una mujer prodigio de hermosura,
á quien juzgó en sus sueños de ventura
de su cercana dicha dulce arteria.

Aquel angel de amor era Quiteria,
y así que fué casada la criatura,
á su pobre marido tanto apura
que no es dable explicar esta materia.

Le llama miserable, fementido,
ingrato, seductor y botarate,
infame, jugador y hasta perdido!

Él con paciencia su furor combate,
y ella así que se marcha su marido
se toma un jicarón... de chocolate!

EPITAFIO

.....

Yace un fulano García
tras esta losa sombría:
fué un ave de mal agüero;
prestó caro su dinero
y murió... de economía!

REVALENTA!!

.....

Al que vive de lo ageno
y gasta lujo y boato,
y todo lo echa á barato
porque así le tiene cuenta,
Revalenta!

—

Al que presta á un interés
que toma por uno ciento,
y solo se halla contento
si el negocio se presenta,
Revalenta!

—

Al que blasona de recto
y dice que él es muy justo,
y sale haciendo su gusto
cuando al prójimo atormenta,
Revalenta!

—

Al que gana cuatro ó cinco

y gastando á troche y moche
sale con descaro en coche,
como el que tiene noventa,
Revalenta!

—

Á la hipócrita viuda
que se aflige y se desmaya,
y no hay fiesta á que no vaya
sola, deprisa y contenta,
Revalenta!

—

Al curioso impertinente,
que por uno ú otro modo
quiere enterarse de todo
y lo abulta y lo comenta,
Revalenta!

—

Al que la echa de importante
con sus ínclitos blasones,
y mas ó menos doblones
que le dejó una parienta,
Revalenta!

—

Al que contando sus males
se le pasa hora tras hora,
y por sus dolores llora
aunque el rostro le desmienta,
Revalenta!

—

Al que sin saber escribe
y dice mil desatinos,

y ánda á caza de destinos
abusando de la imprenta,
Revalenta!

—

Al que se dá mucho tono
y se llama don fulano,
y no sabe el castellano
y es de los demás afrenta,
Revalenta!

—

Al que puesto de rodillas
se dá golpes en el pecho,
y sale y se va derecho
á donde el diablo le tienta,
Revalenta!

—

Al que tose, al que estornuda,
al que está flaco y al gordo,
al que se halle manco ó sordo
y al que cualquier cosa sienta,
Revalenta y Revalenta!!

EPIGRAMA

.....

Hablaban en un balcón
Pepa y Juan, y el sol ardiente
les daba de frente á frente,
quemando sin compasión.
Amena conversación
debian tener Pepa y Juan,
pues no vieron en su afan
que uno al verlos se reía,
y al alejarse decía:
"qué calientes estarán!„

UN USURERO

.....

Sus cuarenta y cinco años
este de que os hablo cuenta;
su estatura y sus facciones
son las de un hombre cualquiera.
Vivos se mueven sus ojos
con vigilancia perpétua,
para que nadie le robe
lo que él robó á la miseria.
Alegre está su semblante
si aguarda abundante pesca;
triste, si el bien de los muchos
el suyo lastima y merma.
Vive en una casa grande
porque así mejor prospera;
come lo menos posible
y difícilmente cena.
Humilde es tambien su lecho,
donde de contínuo sueña
que por arte del demonio
se aminoran sus talegas.

Con el sudor de la muerte
el pobre rico despierta,
y en encender luz vacila
porque se gasta la vela.
Luchando consigo mismo
tanto el temor le atormenta,
que al fin haciendo un esfuerzo
se vence y la luz es hecha!
En paños mas que menores
y con prudente cautela,
abre el arcón donde guarda
sus numerosas monedas,
y papeles que á sus ojos
futura ganancia muestran,
y en un recuento prolijo
pasa dos horas y media;
hasta que al fin se convence
de que no falta una pieza.
Vuelve á su lecho y la llave
entre sus manos conserva,
que objeto es de su cariño
por lo que segura encierra.
Es soltero y siempre solo
vivirá segun él piensa,
que la mujer es muy mala
y no solo gasta ella
sino que se multiplica
de tan extraña manera,
que es en valor negativo
lo que al parecer aumenta.
Poco consume en sus trajes

el tipo de esta reseña;
enemigo de las modas,
usa gustoso una prenda
hasta que él mismo conoce
que aquello es una indencencia.
Siempre le parece caro
lo que compra de la tienda;
vive en un puro disgusto
porque todo le hace mella.
Y los únicos placeres
que Dios le otorga en la tierra,
es que caiga un buen negocio
con excelente hipoteca.
Frótase entonces las manos
y su mirada chispea,
y si el negocio es muy grande,
es capaz en esa fecha
de dar un cuarto en limosna
y aun de fumarse una breva.
Pronto en la marcha normal
por su propio peso entra,
en acecho de ocasiones
y esperanza de cosecha.
Mas... como la vida es breve
bien pronto el término llega;
entonces el usurero
ay! su pasado recuerda,
y aun costándole trabajo,
deja lo que tanto aprecia
á algun lejano pariente
que á ciento ó doscientas leguas,

recibe el grato recuerdo
de la inesperada herencia,
para darse mucho tono
y pasarse vida buena.
Castigo pasa en el mundo
con su contínua abstinencia,
y nada digo, señores,
del tormento que le espera.
Contémplese en este espejo
quien por tales artes medra,
y mejore su conducta
pensando en la vida eterna!

EL PEDANTE

Nació... por que Dios quiso que naciera;
se notó en su semblante un sello extraño,
y siguiendo su marcha cada año
encerraba mas aire en su mollera.
Disputaba de todo con cualquiera,
y el verle disputar causaba daño;
fué después á Madrid y tomó el *baño*,
que esto solo faltaba al calavera.
Volvió á su pueblo y en el pueblo pasa
por sabio, por temible y por galante,
y aseguran, lectores, que se casa.
No hay sentido común que allí le aguante;
si le oyérais hablar, diriais en masa:
"ese sin duda alguna es el pedante!„

EPITAFIO

.....

Aquí yace Juan Martinez,
que fué honrado zapatero;
trabajó mucho en el cuero,
y en el de Blasa Antolinez
hizo mas de un agujero!

EL ELIXIR DE LA VIDA!

Oh tú, siglo de las luces!
Oh tú, siglo afortunado,
más que otro alguno famoso
y de todos soberano!...
Recibe el tierno saludo
de un poeta desdichado,
hijo de tí y de sus padres
y de la miseria hermano.
Bendígote, oh siglo augusto,
y tus grandezas alabo,
que son tantas tus venturas
como han sido mis fracasos!
Tú has hecho con mano fuerte,
que la materia del rayo
se trasmita presurosa
por los alambres delgados.
Tú haces que el vapor pujante,
con su portentoso hálito,
recorra inmensas distancias
en breve tiempo á buen paso,

y arrastre una carga enorme,
de su poder abusando,
sobre el agua y en la tierra
por encima ó por debajo.
Pero la conquista grande,
la que merece el aplauso,
la que roba á la Natura
su secreto mas guardado;
la que sobre las demás
honra dá al linaje humano
y modesta no reclama
ni aun la propina de hallazgo,
es... la de que al fin los hombres,
porque no es uno, son varios,
el elixir de la vida
seguramente encontraron.
Mirad en la cuarta plana
de ese papel, que al acaso
entre otros mil de mi mesa
sin querer he tropezado.
"Revalenta!„ alias harina
de la salud! Haced alto:
fuera los medicamentos
que ella basta; está probado!
Cura dispepsias, gastritis,
gastralgias, vientos, espasmos,
jaquecas, naúseas, calambres,
vómitos del embarazo,
la inflamacion de riñones,
los desórdenes del hígado,
de los bronquios, del aliento,

la inflamacion del estómago,
la tisis, herpes, reuma,
la neuralgia y los catarros
y hasta la fiebre amarilla
la Revalenta ha curado!
La Marquesa de Brehan
se hallaba sufriendo tanto!...
Se comió de Revalenta
una infinidad de platos,
y su posición perdida
la Marquesa ha recobrado!
El gran duque de Pluskow
se iba poniendo muy malo,
y con Revalenta sola
su hondo mal ha desterrado.
Infinitas curaciones
atestiguan el milagro
de la harina prodigiosa,
que yo por mi parte alabo.
Otro anuncio. "No más tisis.„
Ya comprendereis que hablo
de las pastillas de Bélmet.
Un pastor afortunado
ha descubierto unas yerbas
allá en un monte lejano,
que dan jugo á los pulmones
cuando ya se van secando.
Cuatro mil cartas afirman
la bondad del resultado!
"El aceite de bellotas„
no solo sirve á los calvos,

sino que con el de coco
en cierta dosis mezclado,
cura pronto el reumatismo
bien sea nuevo ó bien sea rancio.
"Las píldoras de Holoway„
libran del dolor de estómago.
"El jarabe de Fulget
cura bronquios irritados.„
"El chocolate de Lopez
pone obesos á los flacos.„
Mil píldoras y elixires
quitan como con la mano,
aun las toses mas penosas,
los mas fieros constipados,
los dolores mas agudos,
los males que son mas malos,
pues nada hay que se resista
á específicos hallados
por hombres, cuya fortuna
llena del mundo los ámbitos!
Solo se muere el que es tonto
ó el que está de vivir harto.
Oh siglo! Si no me muero
te he de estar siempre alabando!

SONETO

.....

Es la mujer de Diego una señora
tan delicada, fina y elegante,
que por bien poca cosa á cada instante
se pone mala, se desmaya y llora.
Tal conjunto de nervios atesora
y de tal condición, que no es bastante
propinar á la enferma algun calmante,
pues hoy la ciencia su remedio ignora.
Mas yo lo voy á dar; está probado
y ya en mas de un paciente ha producido
pasmoso y excelente resultado.
Ciérrese á peticiones el oido,
vuélvase al oir llorar del otro lado
y venga á darme gracias el marido!

EPITAFIO

.....

TRAS esta humilde loseta
se halla escondido un poeta.
—¿Y trás esa que es mejor?
—Ahí reposa su editor!

LETRILLA

NADIE *está contento*
con su propia suerte!
Antón es un hombre
sobrado de bienes;
vive en un palacio,
gasta mas que siete,
pero no es dichoso
porque se entristece
de ver que hay honores
que en vano pretende;
por lo cual yo digo
la frase corriente,
de: *nadie hay contento*
con su propïa suerte!

—

Anselmo ha heredado
de algunos parientes,
sendos pergaminos
que mira y no entiende;
mas vinieron solos

tan nobles papeles,
y él busca dinero
que honores no quiere;
por lo cual, señores,
cualquiera comprende,
que *nadie hay contento*
con su propia suerte!

—

Críspulo es obeso:
su abultado vientre
fuera de medida
se dilata y crece,
y tanto le estorba
que ya ni andar puede.
Críspulo se irrita,
mas ay! no enflaquece;
por lo cual yo afirmo,
¿habrá quien lo niegue?
que *nadie hay contento*
con su propia suerte!

—

Canuto es un hombre
tan flaco y tan dengue,
que espíritu puro
tan solo parece.
Ni come, ni anda,
ni fuma, ni bebe,
y al ver á los gordos
de envidia se muere;
por lo cual repito
la verdad solemne,

de *nadie hay contento*
con su propia suerte!

—

Blasa está soltera
y aunque no se queje,
yo casi adivino
que Blasa lo siente.
En vano es que mire,
que salga y que entre,
no hay un solo hombre
que amor le confiese,
y yo al advertirlo
me afirmo en mis trece,
que *nadie hay contento*
con su propia suerte!

—

Casada está Antonia
y quejarse debe
de su mala estrella,
que le dió seis nenes,
á cual mas travieso
y á cual mas enclenque.
Élla llora y rabia,
gime y se enfurece,
y yo que la escucho
dóile el sonsonete
de *nadie hay contento*
con su propia suerte!

—

Y el noble, el plebeyo,
el rico, el pobrete,

el flaco y el gordo,
el sabio, el pelele,
la hermosa, la horrible
y de cuantos séres
forman el conjunto
de la humana especie,
bien puede decirse,
bien puede creerse,
que *ni uno hay contento*
con su propia suerte!

EPITAFIO

.....

Monaguillo de muchacho.....
murió al fin de sacristan?...
Nó, que murió... de borracho!

EL TABACO

SONETO

Es el tabaco misteriosa planta
calmante del dolor y la agonía;
él mata la tenaz melancolía
y con su aroma la tristeza espanta.
Del humo azul con la espiral encanta;
despierta en pecho triste la alegría
y sabe cual dulcísima ambrosía,
que tanto es su poder, su virtud tanta!
Todos bendicen con amor su nombre,
y yo al final la consecuencia saco,
sin que haya nadie que de tal se asombre,
Que el rico, el pobre, el gordo y hasta el flaco
ó para ser mas breve, ningún hombre
puede vivir tranquilo sin tabaco!

EN CONFIANZA

Ya há tiempo, lectores,
que abrigo el proyecto
de ser millonario:
¿qué mal hago en esto?
Difícil parece
y así lo confieso,
lograr la fortuna
que busco hace tiempo;
pero no desisto
de tan bravo empeño,
y más cuando juzgo,
según lo que veo,
que el ser uno rico
es mérito inmenso,
que estiman los hombres
cual un bien supremo.
He visto en el mundo
el mágico efecto
de que es siempre causa
quien tiene dinero,

y holgárame mucho
de ser un portento,
digno del aplauso
de sabios y necios.
Llamáranme guapo,
y á todos advierto
que á mas de ser pobre
soy un tanto feo.
Mi gracia aplaudieran,
y aquí manifiesto
que no soy gracioso
ni pudiera serlo.
Digéranme listo
y sabio y discreto
y honrado y juicioso,
generoso y bueno,
y en fin, me digeran,
á tal ó cual precio,
frases peregrinas
que huelen á incienso.
Esto no es extraño,
pues hay mil ejemplos
que citar pudiera
sin grandes esfuerzos.
Todos habeis visto
al buen don Anselmo,
que es un badulaque
—guardadme el secreto—
pues todos le dicen
que tiene talento,
y él mismo se juzga

un hombre completo.
Tampoco es difícil
sepais que don Pedro,
el rico hacendado
feliz heredero
de doce parientes
que hoy son doce muertos,
es un ignorante
tan rústico y necio,
que no hay otro alguno
que sea tan mostrenco.
Pues hay mucha gente
que vá y viene á verlo,
y aplauden sus bromas
y cuentan sus hechos,
y hasta hay quien le diga
con el rostro serio,
que es un hombre digno,
muy guapo y muy diestro.
Disculpan al malo,
tal vez por si esto
puede reportarles
mezquino provecho;
adulan sin tasa
y saben hacerlo
con frases distintas,
de modos diversos,
siendo muy contados
los hombres severos,
que todo lo sacan
del fondo del pecho.

Por eso, lectores,
por tales obsequios
há tiempo que abrigo
el noble proyecto,
de ser millonario,
tan solo por esto.
Si no lo consigo,
como voy temiendo,
quedaréme pobre,
seré tonto y feo,
nadie me hará caso
y así iré viviendo
hasta que la muerte
cargue con mis huesos!

EPIGRAMA

Yo no acierto, aunque discurro,
á darme la explicación
de por qué al verte, Simón,
se me antoja ver un burro.
Pues hombre, por Belcebú!
¿por qué te quedas perplejo?
es... que siendo yo un espejo
en él te retratas tú!

SONETO

JUDAS vendió á Jesús; su acción impía
le dió en castigo tan atroz tormento,
que escuchaba dó quier terrible acento
que maldito! maldito! repetía.

De su propia conciencia pretendía
ahogar el grito, y en su afan violento
matar quiso el voraz romordimiento,
que sin tregua tenaz le perseguía.

Judas ahorcóse al fin, pero fecundo
se dió al matarse tan inícua traza,
con arte é intenciones tan agudas,

Que apenas se dá un paso por el mundo,
sin tropezar con la maldita raza
y poder exclamar: "ese es un Judas!„

EPITAFIO

.....

Aquí yace un comerciante,
que, segun dice la gente,
fué un hombre de bien constante:
dejó un millón! ya es bastante
si lo ganó honradamente!

Á MECENAS

.....

Ya hace tiempo que dejaste
el mundo, caro Mececas,
y sin tí viven muriendo
los misérrimos poetas.
Tu distinguida familia
de tus glorias heredera,
se vá quedando tan clara
como una clara sin yema.
Hace tambien mucho tiempo
que por el mundo se quejan
los vates, que, desgraciados
andan sin una peseta.
Yo en el número figuro,
y he nacido en una tierra
donde por mayor desdicha
ni aun tu nombre se recuerda.
Aquí no viven tus hijos,
y larga andará la fecha
en que cruzára la España
tu querida parentela.

Agréguese que hoy estamos
en un siglo de tinieblas,
que aun llamado el de las luces
no dá la que una pajuela,
y ya tú te harás el cargo
de la rigurosa dieta
á que este dichoso siglo
á los *genios* nos condena.
Tú sabes que somos todos
los que amamos á las letras,
gente por demás sencilla
que nos engaña cualquiera,
y enemigos de la farsa
que hoy sin obstáculo reina,
nos dan los hombres de lado
como cosa que desprecian.
El charlatanismo cunde,
se miente mas que se piensa,
con el vapor se viaja,
lo *positivo* se premia,
se dá honor y se proteje
á quien un cañón inventa
que en menos tiempo destruya
mas hombres, y ya en la tierra
los pueblos civilizados
casi á lo imposible llegan.
Y nosotros, infelices!
los que damos á la idea
culto que nace al calor
de lo que se siente y piensa....
Los que á las Musas rendimos

homenajes y finezas,
vivimos cual desterrados
en un lugar de miserias.
Se nos dice que los versos,
habráse visto insolencia!
no valen, ni aun los mejores,
lo que vale una chuleta!
Dícese que es tontería
pensar en tales simplezas,
y solo lo *positivo*
merece que se le atienda.
Yo quiero evocar tu sombra,
amadísimo Mecenas,
protector de tantos vates
que cantaron tu grandeza;
ven á dar nuevos ejemplos,
para que esta gente entienda
lo que vale la Poesía
y se debe á los poetas.
Ven y tráete algunos cuartos
que la situacion apremia,
y entretanto que tú vienes
voy á beber agua fresca!

EPITAFIO

.....

Aquí yace un don Miguel,
mas de que repose dudo,
porque es lo cierto que él
hizo todo el mal que pudo.

EPIGRAMA

Un mayoral muy borracho,
recordaba con frecuencia,
que en un coche diligencia
fué postillón, de muchacho.
Y oyéndolo un delantero
le dijo con sangre fría:
"tál como está usté en el dia,
ni aun sirve para trasero!„

LA ESCALA DE LA FORTUNA

.....

Tú, lector, joven ó viejo,
venturoso ó desgraciado,
quien quiera, en fin, que tú seas
que es lo mismo para el caso...
¿no has visto, di, entre los hombres
qué diversidad de rangos,
cuán diferentes fortunas,
qué caracteres tan varios?
¿No observaste por el mundo
que hay seres privilegiados,
y que hay muchos infelices
que nunca pasan de ochavos?
¿No has visto, como yo he visto,
que los que suben más alto,
por lo general no atienden
á los que atrás van quedando?
Oh hermosa filosofía!
oh ciencia que estudio y amo,
cómo á observar estas cosas
por mi bien me has enseñado!

Pues como íbamos diciendo
y oportuno es recordarlo,
he visto que la fortuna,
que se la dá al más pintado,
ó favorece ó desprecia,
se pára ó aprieta el paso,
segun la dicta el capricho
que es la norma de sus actos.
Cuantas leguas de distancia,
figuradamente hablando,
separan á unos de otros
impidiendo su contacto!
Aun entre las clases mismas,
y es un hecho comprobado,
hay variedades extrañas,
bienes y males contrarios.
Mas qué digo? Esto no es solo
propio del linaje humano!
tambien los irracionales
salen á estorbarme el paso,
diciéndome: poco á poco,
que aquí para muestra estamos.
Y con efecto, señores,
atención! ejemplo al canto.
¿Veis el perrito faldero,
aun más que la nieve blanco,
con collar de cascabeles,
con abrigo en tiempo malo,
besado por lindas bocas,
por bellas manos cuidado,
que ricos manjares come

y duerme en tierno regazo?
Pues ved á las altas horas
en invierno y en verano,
á una docena de perros,
que macilentos y flacos
andan por plazas y calles
el sustento rebuscando,
disputándose la presa
que por excepción hallaron,
y expuestos siempre á las iras
de la suerte y los muchachos.
Ved el caballo de plaza
abatido por los años,
como ambulante esqueleto
y viviendo de milagro,
comiendo la vez que come
poca paja y ningun grano,
y que espera horrible muerte
para encontrar el descanso.
Pues ved en soberbia cuadra
al noble, hermoso caballo,
limpio, tranquilo arrogante,
asistido y observado,
y que mira con desprecio
y cuando mas de soslayo,
á los pobres infelices
que van con pena arrastrando
un coche de mala traza,
si es que no tiran de un carro!
Cómo y cuanto se parecen,
figuradamente hablando,

los perros y las personas
los hombres y los caballos!
Finalmente; ya no quiero
lector amable y simpático,
poner mas comparaciones
porque con ellas te canso:
pero... ¿quieres tú decirme
si yo me parezco en algo
á ningun capitalista
ni aun á los que están quebrados?
Pues sábete, lector mio,
que yo soy un pobre diablo,
frase con que hoy se designa
á los que están sin un cuarto.
Bastárame con decirte
que con las Musas me trato,
y sábete sobre todo
que he nacido para ochavo!

CURIOSIDAD!

.....

UNA sombra! otra detrás
y otra... y otra... más de cien!
—Decidme: ¿quienes serán?
—Yo de fijo no lo sé;
maestros de escuela, quizá,
cansados de no comer
y sin poder descansar!

SONETO

SABEIS que tiene don José un palacio
con tal primor y gusto construido,
que otro mejor ninguno ha conocido
de largo tiempo en dilatado espacio.
La plata, el oro, el mármol y el topacio
allá de luengas tierras ha traido,
y aun asegura un tanto arrepentido
que estuvo en el gastar parco y rehacio.
Pues ese don José que es tan rumboso,
que en su palacio nos concede audiencias
cual las otorga ufano el poderoso,
Engaña de su pueblo las creencias,
porque habeis de saber que es... un tramposo!
Lo que engañan! lector, las apariencias!

EPIGRAMA

.....

PREGUNTARON los Uribes
al cesante Juan Almagro:
sinó comes... ¿de qué vives?
y él contestó, de milagro!

AYER Y HOY

.....

Nos cuentan nuestros mayores,
lo que pasaba en sus tiempos,
y hay cosas que por lo raras
parecen obra de un sueño.
Estamos horas enteras
escuchando á los abuelos,
que nos tienen embobados
sus narraciones oyendo,
como niños de la escuela
que escuchan sabroso cuento,
y al pié de la letra toman
lo que es gala del ingenio.
Nos afirman que es historia
y que ellos testigos fueron
de las cosas que nos cuentan,
y aun actores de los hechos.
Dícennos que antiguamente,
cuando eran jóvenes ellos,
era barata la vida,

era un inocente el pueblo,
costaban poco las casas,
estaba el pan por los suelos,
no se gastaba más ropa
qüe un traje de uso perpétuo,
y otro guardado en el arca
para los grandes festejos.
Si la familia constaba
de padres, hijos y nietos,
iban pasando las prendas
con más ó menos remiendos,
de los unos á los otros
hasta dar en los pequeños,
siendo raro que los niños,
vistieran un traje nuevo.
Y hasta por economía
se usaba el procedimiento
de que achicára la madre
lo que estaba holgado al cuerpo,
cuando un menor heredaba
de algun mayor el deshecho,
teniendo muy buen cuidado
al hacer aquel arreglo,
de prevenir lo futuro
echando dos ó tres dedos
de mas largo y de mas ancho,
para que al andar el tiempo
y al crecer de la criatura
no fuera corto ni estrecho.
Con un modesto destino
pasaba un hombre tan tieso

la primavera, el otoño,
el verano y el invierno.
Y al cabo de algun período
de tener algun provecho,
viendo que eran muchos cuartos
los que ya se iban reuniendo,
de una noche en altas horas
y con el mayor misterio,
en una lata cerrada
y á veces en un puchero,
bajo una losa del cuarto
ó del muro en algun hueco,
se encerraba aquel tesoro
se tapaba á piedra y yeso,
y allí quedaba encondido
sin ningun rastro indiscreto,
como en el hoyo ó la fosa
se queda guardado el muerto.
Hoy... todo el mundo conoce
que hemos mudado de aspecto,
y ya apenas se concibe
la vida de los abuelos.
En la actualidad gastamos
y sobre gastar debemos,
y con la trampa adelante
vamos pasando y viviendo.
Apenas cruza la idea
de que en algun aposento
pudo en época remota
enterrarse algun dinero,
ya lo estamos registrando

por suelo, pared y techo,
y nos dejamos las uñas
escarbando sin sosiego.
El lujo nos hace esclavos,
y desde el noble opulento
hasta el menestral humilde,
gastamos mas que tenemos.
La moda loca gobierna,
y todos bajo su imperio
sin rechistar la obedecen
y cumplen sus mandamientos.
Cada cual sus pies estira
mas de lo que alcanza el lienzo,
y ya es caso harto frecuente
el que por mas ó por menos,
se haga alguna picardía
ó se hilvane algun enredo,
y es el oro el rey del mundo
y él hace este desgobierno.
Todos con afan lo buscan
aunque sea por malos medios,
y todo el que lo consigue
ya es un alto caballero.
Oh siglo! Siglo de luces
que acaso caminas ciego,
y un año tras otro año
vas tropezando y cayendo....
¿no vés que ya está el abismo
ante tus plantas abierto,
y que si avanzas un paso
te matarás sin remedio?

Piensa que en todas las cosas
son viciosos los extremos;
párate ó estás perdido;
no te paras?... Ya hablaremos!

SONETO

.....

Así que se cruzó don Juan Balines,
hizo pintar la cruz en la escalera,
se la puso bordada en la pechera
y le sirvió de marca en calcetines.

Le esculpieron la cruz en espolines,
en el plato, en el coche, en la sopera,
y con cruz señaló la ratonera
y partes que te dejo que adivines.

Tan ufano de cruz el necio estaba,
que donde quiera que su paso cierto
ó dó su mano espléndida alcanzaba,

Aunque fuera el pajar, bodega ó huerto,
allí una cruz de almazarron pintaba;
y apesar de la cruz.... don Juan ha muerto!

EPITAFIO

Aquí está un pobre marido,
que de su esposa en verdad
salió al fin tan aburrido,
que ha dejado prohibido
que aquí entierren su mitad!

LETRILLA

QUIEN *en tal cosa creyera!*

—

Que lleve doña Genara
todos sus dientes postizos,
y tambien lleve los rizos
y hasta el color de su cara.....
Que yo en su casa la hallára
de muy distinta manera....
quien en tal cosa creyera?..

—

Que Antón no sepa escribir
y goce destino holgado,
y quiera ser diputado
y lo llegue á conseguir....
Que Andrés no pueda vivir
teniendo aguda mollera....
quien en tal cosa creyera?...

—

Que digan que es usurero
don Juan, mi *caro* vecino,

porque hecho un pobrete vino
y hoy dá á todos su dinero....
Que él con rostro placentero
tenga entrañas de pantera!...
quien en tal cosa creyera?....

—

Que corra la niña Elisa
gritando sin ton ni son,
porque se encontró un ratón
envuelto en una camisa....
Que el susto se cambie en risa
cuando otro ratón la espera....
quien en tal cosa creyera?...

—

Que se quede don Tadeo
al cuidado de la casa,
mientras que su Nicolasa
vá á rezar el jubileo....
Que sea la iglesia paseo
y la acompañe cualquiera....
quien en tal cosa creyera?...

—

Que Diego tanto derroche
y sin renta conocida
vaya pasando su vida
malgastando á troche y moche...
Que solo porque vá en coche
muy alto se considera....
quien en tal cosa creyera?....

—

Que á Gil se le importe un cuerno

que haya buen ó mal ministro,
y siempre tenga un registro
para llegar al Gobierno....
Que esté con su esposa tierno
llevándola á donde quiera....
quien en tal cosa creyera?

—

Que muera de hambre un autor,
á quien su novela ó drama
ha de dar eterna fama
y á su patria eterno honor....
Que lo esplote un editor
y por él fortuna adquiera....
quien en tal cosa creyera?

—

Que por medios nada estraños
mi amigo el ínclito Fabio,
tenga renombre de sabio
á la edad de veinte años...
Que hable ya de desengaños
como si ochenta tuviera...
quien en tal cosa creyera?

—

Que el último figurin
nos venga siempre de Francia,
y aquí solo haya ignorancia
como dice don Crispin...
Que tenga el francés magín
y al español lo vendiera...
quien en tal cosa creyera?

—

Que se falte á la amistad
y sea mentido el honor,
y se engañe en el amor
y abunde la deslealtad...
Que tras de tanta maldad
la buena fé se perdiera...
quien en tal cosa creyera!

EPITAFIO

Aquí yace una señora,
que estuvo toda su vida
poco menos que está ahora!

EPIGRAMA

.....

Luis eligió á su mujer
solo porque rica era,
y ella salió una pantera
mas mala que Lucifer.
Esto suele suceder
y al buen Luis ha sucedido:
el que haya de ser marido
aprenda en esta lección,
que una buena posición
hace un buen arrepentido!

UNA SÚPLICA

.....

No tengo siquiera un céntimo,
lector amable y simpático,
y estoy de vergüenza, pásmate!
más encendido que un rábano.
A veces ligero vértigo
me hace soñar un fin trágico,
porque es la vida harto insípida
cuando se está sin metálico;
mas luego esperanza plácida
mata ese impulso satánico,
y me torno tan pacífico
que casi parezco estático.
Con esta existencia mísera
me quedaré al fin escuálido,
y hasta quizá me dé un cólico
en que arroje el jugo gástrico,
pues aunque yo no soy médico,
comprendo bien que el estómago
necesita cosas sólidas
en vez de sorbos acuáticos.

¿Comprendes, lector benévolo,
mi situación? Por San Lázaro
ten caridad y consuélame,
sé con quien pide magnánimo.
Vé que te imploro con lágrimas
y que estoy como un espárrago,
y que expongo en versos fáciles
lo difícil de este tránsito,
y que si tú dices, *muérete*
perderá su fuerza el ánimo,
y quedará el cuerpo estúpido
para alimento de pájaros.
Yo entonaré con mi cítara,
si tú me escuchas, un cántico
en que noticias históricas
te dé de mi ser fantástico,
que tal vez datos verídicos
alcancen tu beneplácito,
y por consecuencia lógica
prestes tu apoyo á un parásito.
Sabrás que he nacido en Móstoles,
y aprendí á tocar el órgano,
que es un instrumento célebre
y allá por mi tierra el clásico.
Llegué á ser notable en música,
y por las artes fanático
me fuí á ver tierras múltiples,
llevando á cuestas mis bártulos.
Visité primero á Córdoba,
y por un influjo mágico
dejé la patria de Séneca,

de Góngora y de algun Cándido,
y crucé la hermosa Bética,
que era á mis ojos un páramo.
Llegué muy contento al África,
pero aquel ambiente cálido
hizo que un humor herpético
amenazára mi esófago,
y por conservar mis vértebras
me fuí derecho al Atlántico.
No quiero hacer el análisis
de lo que pasé en el piélago,
pues Colón bastante tímido
temo mucho hacer el náufrago.
Volví á la comarca ibérica,
y por viajar maniático,
sin hallar á mi afan término
me fuí hasta el mar Cantábrico.
Mas tarde estuve en América,
viví despues en el Caúcaso,
recorrí el Oriente célico
y estuve entre pueblos bárbaros.
En este viaje humorístico
mas que ningun otro rápido,
no conseguí el mejor éxito,
y terminaré este fárrago
echando mano á la síntesis,
antes que cruja tu látigo
y me lastime tu crítica
tachándome de linfático.
Te diré en forma de epílogo
que soy un sér enigmático,

que la fortuna malévola
me pone al pescuezo el cáñamo,
y que si tú, filantrópico,
no contestas á este párrafo,
soy capaz de comer fósforos
y de meterme en el tálamo,
y morir como una sílfide
presa de un baile galvánico.

Oye la voz del que trémulo
está en el período álgido,
y ya perdida la brújula
te pide con rostro lánguido,
que escuches al fin la súplica
que marcha á paso gimnástico,
mientras quedo hecho una lástima
y de mi apuro en lo máximo.

Óyeme por Santa Bárbara,
por San Críspulo ó San Plácido,
que yo me muero en esdrújulo
y me convierto en carámbano.

SONETO

.....

QUIERO ser escritor, díjose un dia
mi buen amigo Juan: corre que vuela
ensarta en dos por tres una novela,
imitando á un francés de nombradía.

Conságrase despues á la poesía,
compone el epitafio de su abuela,
canta al sol, á la luna y á Manuela
y escribe un drama al fin! Cuanta alegría!

Con el pelo crecido, el ojo inquieto,
hablando sin parar, aunque sin tino,
se parece á una sombra, á un esqueleto.

Conoce que la gloria es su destino,
y á todos comunica este secreto
siguiendo á toda vela su camino!

EPITAFIO

.....

TOCANDO ya á los noventa
la pobre doña Asunción,
cuando estaba mas contenta
murió de sarampión!

UN HOMBRE FELIZ!

.....

Don Pancracio Bobadilla
nació hace cincuenta años:
sobre treinta y cuatro meses
estuvo el niño mamando.
Cuando pudo ir á la escuela,
llevaba siempre en la mano
un gran pedazo de pan
y en la bolsa otro pedazo.
Tarde y con grandes esfuerzos
aprendió el abecedario;
mas desarrollóse pronto
comiendo así, á todo pasto,
y ya lejos del estudio,
que no le fué necesario,
solo ha venido ocupándose
en dar placer al estómago.
Porque nadie le incomode
ni aun siquiera se ha casado;
gordo está como un becerro,
contento en el celibato.

Conoce todas las fondas,
apura todos los platos
y á fuerza de estar obeso
anda con mucho trabajo.
Nada á sus ojos asoma
que sea digno de mirarlo,
pues el alma avergonzada
de recibir tan mal trato,
si no se le fué está oculta,
y es lo mismo para el caso.
Mas... silencio, que se acerca,
él es; ved á don Pancracio;
no os asusteis del ruido,
bufa cual un ballenato
y vá á buscar la comida
porque ya está desmayado.
Oh mísera humanidad!
¿quien penetra tus arcanos?
Este es un hombre feliz
digno de ser desgraciado!

EPIGRAMA

.....

TENIENDO Antonia en la mano
un pañuelo con cebada,
sin aviso de su entrada
se presentó Sinforiano.
Al verle, Antonia se asusta
y con balbuciente anhelo
dijo mostrando el pañuelo:
don Sinforiano... usted gusta?...

EPITAFIO

.....

YACEN en el hueco frio
trás de una larga vigilia,
dos avaros y un judio:
la muerte los hizo un lio
porque son de una familia.

SONETO

No hay niño de mas gracia y mas talento.
¿Donde está Dios?... —El niño no responde.—
Si lo sabes decir; ¿donde está, donde?
—El chico ni aun bosqueja un movimiento.

La abuela se interpone en el momento
y porque más en su pesar se ahonde,
el pequeño en su falda el rostro esconde
y comienza á llorar que es un contento.

Al pobre es que le duele algun colmillo,
exclama con dolor la triste abuela,
que ya mece en sus brazos al chiquillo.

Y siempre su talento se revela
por este claro, refulgente brillo
que despide un colmillo ó una muela!

EPIGRAMA

.....

Estornudó doña Clara,
y por echarla de cuca
se le cayó la peluca
y élla se tapó la cara.
No, no, dijo con presteza
el baron de la Merced;
si algo ha de tapar usted,
tápese usted la cabeza!

MI VENGANZA!

.....

A.***

I

Una vez más mi labio te declara
la violenta pasión que el pecho siente:
tan solo por tí late
el corazón sediento de ventura;
por tí sueña la mente
con las dichas de amor, que anhela en vano:
por ti mi fantasía
tiende al espacio sus pujantes alas,
para pedir á la ilusión sus galas
y ofrecer un consuelo al alma mia.
Mas si tanto delirio
solo alcanza de tí, quien lo creyera!
fruto de tu desden hondo martirio;
cansado ya de perseguir la sombra
de mi vana ilusión, de una quimera;
cansado de sufrir este tormento,
venganza! pide el corazón airado,
venganza! el labio que por tí suspira

y que hoy comprime al estallar la ira,
que en el pecho infeliz ha rebosado!
Mas no temas por eso que iracundo
esgrima agudo hierro
contra tu duro corazón de roca;
no temas, nó, que mi dolor profundo
realice el mal que tu desden provoca;
te amo con frenesí, dulce María,
te quiero con pasión y tus desdenes
que crecen á porfía,
arrancan de mi labio
torrentes de dolor y de agonía.
No me puedo vengar de tus rigores;
adoro tu hermosura,
y herido por el dios de los amores
y á la vez por tí herido,
mi pecho no procura
vengarse ni de tí ni de Cupido.
Mi triste desconsuelo,
mi enojosa tristeza,
remedio piden que en mi mal no hallo;
mas cálmese el afan que me devora
y tiembla, ingrata, á la palabra mia,
porque ella es precursora
de terrible y segura profecía!

II

Es tu frente de nácar; tus cabellos
en blondos rizos á tus sienes llegan,
resbalando por ellos

la luz pura, tranquila,
que á tu negra pupila
presta gratos, dulcísimos destellos.
Tus cejas arqueadas
sombra dan á tus ojos,
y parecen acaso dibujadas
por el artista griego,
que al arte portentoso
dió aliento con su aliento generoso,
y la radiante luz de eterno fuego.
Tu nariz y tu boca,
en graciosa armonía
amontonan primores,
y perlas son tus dientes
y corales tus labios sonrientes,
y el color de la rosa
ostenta tu mejilla pudorosa.
Tu cuello es el del cisne,
y tus preciadas formas,
que á dibujar no aciertan mis enojos,
hoguera son que avivan mis antojos;
mas... callo por prudencia
y pido por lo dicho tu indulgencia.
Solo puedo añadir, que de tu talle
envidia siente la ondulante palma,
á quien el blando viento
inclina con gracioso movimiento;
mas... ¿cómo comparar su gentileza
con la suma feliz de tu belleza?
Agréguese á lo dicho únicamente
que gozas de salud hasta el presente,

lo cual no es poca ganga en estos tiempos
en que cualquiera dama,
aun de escaso valor, belleza ó fama,
por hacerse tal vez la interesante,
se siente algo indispuesta á cada instante.

III

Oye, que al fin ya viene
el momento cruel; males estraños
pronto darán con tu hermosura en tierra;
te cercarán los años
y te harán cruda guerra,
punzándote con fieros desengaños!
Éllos me vengarán, te lo aseguro;
éllos, por mi fortuna,
te asediarán y con aliento impuro
secarán una á una
todas las galas que la mente inquieta
hoy mira tan hermosas como un sueño
forjado en el delirio del poeta.
Esa tu blanca tez como alabastro,
que hoy contemplo extasiado, será en breve,
no ya la blanca nieve
cuajada sobre el cutis peregrino,
si no la oscura tinta
que largo tiempo sin descanso pinta
sobre el duro, arrugado pergamino!
Tu cabello ondulante
caerá tambien, y los sedosos rizos,
que hoy son el negro marco del semblante,

serán en adelante
de quita y pon, porque serán... postizos!
Tus hoy pobladas cejas
quedarán en solar, y de tus ojos,
cuyo mirar tan dulce
hoy causa mi dolor y mis enojos,
se apagará la luz, aunque te aflija,
y verás en tu duelo
que la importuna rija
ya tu hermosura daña,
y que sale despues algun orzuelo
y á la vez que el orzuelo la lagaña.
Tu enjuto cuerpo encorvarán los años,
y la que un tiempo fuera
victoriosa rival de la palmera,
será sombra y vestiglo
cargado con el peso de su siglo!
Tus diminutos piés tan hechiceros
que parecen juguetes
por breves y ligeros,
los han de hacer pesados los juanetes,
y algun ojo de gallo
te ha de buscar terribles desazones
con el ay! de dolor que arranca un callo
y el picor de infinitos sabañones.
Esta mi profecía
pronto se ha de cumplir, no habrá tardanza;
el tiempo es tu verdugo, vida mia;
y á él encomiendo mi feroz venganza!

EPIGRAMA

.....

Con Capilla se casó
el tonto Juan Escamilla,
y aquella noche exclamó:
"ved qué tranquilo estoy yo
y voy á entrar en capilla!„

SONETO

.....

LLAMARON á la puerta del infierno,
y el portero mayor que estaba alerta,
cumpliendo su deber la puso abierta
y con curioso afan asomó un cuerno.
Aquí va á torturar el fuego eterno,
dijo otro diablo audaz desde la puerta,
á este pobre señor, y es cosa cierta
que habrá gran regocijo en el Averno!
Acompañaba al diablo una figura
de aspecto humilde, de modesto traje,
aunque de nó muy buena catadura.
—Yo vengo muy cansado del viaje!
—Pero no te cansaste de la usura!
—¿Podré prestar aquí? —Calla, salvaje!

EPITAFIO

.....

¿De donde fué un literato,
del cual con prudente maña
no quiero hacer el retrato?...
Aquí yace: no es patraña.
—¿De qué se murió? —De flato!
—Pues entonces fué... de España!

HISTORIA DE UN CESANTE

.....

SEÑORES: yo he sido un hombre
casi como otro cualquiera;
nací en un pueblo de España,
fuí de pequeño á la escuela,
aprendí lo suficiente
y me emplearon en Hacienda.
Empecé de meritorio
y ascendiendo en la carrera
llegué por fin á escribiente,
con tres mil reales de renta.
Ya me juzgué venturoso
y pretendí á una Manuela,
que si yo no la pretendo
creo que me pretende ella.
Enlazados dulcemente
por la santa madre iglesia,
hemos tenido diez niños;
seis machos y cuatro hembras.
Para colmo de desdichas
vive en mi casa mi suegra,

y de repente, señores,
nuevo ministerio entra,
y zás! se fué mi destino
y quedó mi descendencia.
Y lo que mas me incomoda,
me aturde y me desespera,
es que un lindo mozalvete,
que ni aun siquiera se afeita,
hoy en mi propio sillón
con desenfado se sienta;
sillón que yo he calentado
mas de veinte primaveras!
Y no tengo protectores
ni hay justicia que me atienda,
ni amigo que me consuele,
ni quien me dé una peseta.
El hambre me está asediando;
mi pobre sangre se hiela,
y, señores, lo confieso,
si la situación me aprieta,
me comeré á mi familia
empezando por mi suegra!

EPITAFIO

Aquí yace un señor conde,
que nadie supo por donde
halló en el mundo el condado:
aun como conde responde,
porque hoy es un conde-nado!

Á UN FLACO

.....

SONETO

Es tu cuerpo un alambre del mas fino
y se escucha tu voz sin lograr verte:
trabajo ha de tener la propia muerte
si te ha de tropezar en su camino!
Nadie sabe en el mundo tu destino,
se ignora si es adversa ó nó tu suerte,
cómo puedas morir ninguno advierte,
cómo puedes vivir yo no adivino.
No gozas en verdad de forma humana,
y aun pienso que careces, por lo enjuto,
de pasado, presente y de mañana.
Por la falta de cuerpo tienes luto,
y si de estar alegre sientes gana,
bailar puedes holgado en un canuto!

EPITAFIO

.....

De muertos en el registro
tiene *Excelencia* este nombre.
—¿Y quien fué tan grande hombre?....
—Quiá! No fué mas que ministro.

CÉDULA DE VECINDAD

.....

JUANA: yo te amo, te adoro,
te idolatro, te venero....
—No siga usted, caballero;
pues exije mi decoro
y manda la autoridad
que el dulce *sí* no le dé,
si no me presenta usté
cédula de vecindad!

—

Dios guarde á ustedes, señores:
tengo la satisfacción
de llegar á esta reunión,
de mis amigos mejores.
Pero... ¿por qué esa frialdad?
—Hombre bien claro se vé;
que no ha presentado usté
cédula de vecindad!

—

Vienes á dar un paseo?....
Por qué, chico, no contestas?

—Tú tienes gana de fiestas,
segun juzgo, Timoteo!
—No te comprendo en verdad.
—Pues contigo no saldré,
porque no tienes, lo sé,
cédula de vecindad.

—

Es inútil resistir,
pues lo citaré á juicio!
—Está usted fuera de quicio,
no puede obligarme á ir.
—Hombre, qué barbaridad!
mañana lo citaré.
—¿Cómo, si no tiene usté
cédula de vecindad?

—

Voy á cobrar mi dinero,
pues la nómina me espera.
—Pero usted no considera
lo que debe hacer primeró?
—Ir á gran velocidad
y mas pronto cobraré.
—Pues primero saque usté
cédula de vecindad.

—

Patrona, yo tengo hambre!
Comeré como un mastuerzo.
—No puedo darle el almuerzo.
—Démelo aunque esté fiambre.
—Es una tenacidad!
—Pero señora... porqué?

—Porque no me enseña usté
cédula de vecindad!

—

Yo no me puedo dormir;
qué fatiga! qué sudor!
No sé explicarme, señor,
en qué pueda consistir.
—En una futilidad
que yo se la explicaré:
de fijo no tiene usté
cédula de vecindad!

—

Con estas y otras razones,
todas sábias y discretas,
se vé que algunas pesetas
evitan mil desazones.
Y así la felicidad
conmigo siempre tendré,
porque al efecto compré
cédula de vecindad!

EPIGRAMA

.....

Dejó el ministro cesante
al infeliz don Geromo;
él pidió audiencia al instante
y le dijo insinuante:
ved, señor, que apenas como!
—Con poco debeis tener....
Y replicó alzando el grito
sin poderse contener:
aunque es poco mi comer,
es muy grande mi apetito!

LA AMISTAD

.....

SONETO

¡Ola amigo... qué tal? —Vamos pasando.
Y tú... cómo te encuentras? —Yo estoy bueno.
—Sabes que te se quiere. —Yo estoy lleno
de la satisfacción de estarte hablando.
Despues de estarse un rato saludando
se despiden los dos, y allá en su seno
llevan, nó corazón, sino veneno
que se está á borbotones derramando!
—¿Qué tal es don fulano? —Un botarate,
dice el uno del otro en su camino,
tomándose un café ó un chocolate.
Y el otro con semblante peregrino
dice hablando del uno: es un petate
que vale mucho menos que un comino!

EPITAFIO

Aquí en esta humilde fosa
rece con fervor el labio,
por un sabio que reposa
tras vida muy trabajosa,
como es siempre la del sabio!

LAS TRES VIUDAS

I

IRENE estuvo casada
con un modesto hacendista;
era una mujer modelo
por todo el mundo querida;
mas de repente á su esposo
le dió una fiebre maligna,
y en menos que canta un gallo
pasó el pobre á mejor vida.
La señora doña Irene,
en aquellos tristes dias
creyó perder el juicio,
y á muy poco más, espira.
Aun no ha trascurrido un año,
é Irene la sensitiva,
está casada y contenta
y al otro infeliz olvida!

II

Blasa era una pobretona
que ni un céntimo tenía:
casose con Juan el bueno,
muy honrado y sin camisa.
Como perros se trataban,
con furia se maldecían
y á fuerza de irritaciones
Juan cogió una hipocondría,
que á los dos meses cabales
puso fin á su desdicha.
Blasa hizo esfuerzos supremos
por llorar, mas no podía,
y se limitó á un elogio
que aplaudieron las vecinas.
Hoy cumple el año y ya Blasa
hácia la Iglesia camina,
para dar su blanca mano
á un oficial de obra prima.

III

Sempronia se llamó esposa
del marqués de Siete-tiras;
mas de ochenta pergaminos
su alta nobleza acreditan.
Tuvo por casa un palacio,
una servidumbre rica,
trenes, lujo, diversiones,

todo lo que el mundo envidia.
Por donde al joven marqués
lo mató una pulmonía,
y Sempronia triste y sola
por su duelo perseguida,
al poco tiempo ha encontrado
el remedio que la anima,
en la persona de un conde
que amante la solicita.
Dentro de muy pocos meses
condesa será la niña,
y ya está alegre su rostro
y hay en su boca sonrisas.
. . . . . .

¿Qué os parecen los tres casos
que aquí la historia registra?...
Las tres, las tres son iguales:
descansen en paz las víctimas!

EPITAFIO

.....

Aquí yace un orador
que hablaba hasta por los codos
con tanto acierto y primor,
que se convencieron todos
de no haber otro... peor!

EPIGRAMA

Tuvo Andrés suma afición
á pintar, y el pobre chico
pintando estaba un borrico
con extraña perfección,
Cuando con frases cabales
le dijo al verlo Bartolo:
"Canario! te pintas solo
al copiar los animales!„

TESTAMENTO DE UN POETA!

Como uno puede morirse
cuando Dios á bien lo tenga,
y la criatura no sabe
el momento, hora ni fecha,
yo, pecador desgraciado
y humildísimo poeta,
á bien morir me dispongo
de la siguiente manera.
"Dejo mi catre de viento
á la fiel doña Anacleta,
que ha sido siempre y será
modelo de pupileras,
aunque como dije antes
que el catre de viento era,
posible es que haya volado
para cuando yo me muera.
En tal caso, que lo busque,
será feliz si lo encuentra;
yo nunca encontré tampoco
comida alguna en su mesa.

Bien puede servir de pago
catre que el viento se lleva,
no á comidás que no tuve,
sino al viento de mis dietas.
Con lo que sobre del catre,
si lo coge y pone en venta,
tiene que pagar mi entierro
si ella misma no me entierra.
"Dejo un sombrero de copa
que tendrá su vara y media;
más que facha de sombrero
tiene aspecto de colmena.
"Dejo una camisa blanca,
que blanca fué recien hecha,
para que se saquen hilas
y se hagan algunas vendas.
"Dejo un levita de paño
empeñado como prenda,
y una corbata preciosa
que fué en un tiempo de seda.
"Dejo tambien una capa
que si no abriga no pesa,
y un chaleco que aun ofrece
el forro y las entretelas.
"Dejo dos pares de botas
que aun pueden quedarse nuevas,
echándoles otra piel,
los tacones y las suelas.
"Dejo dos pares de ligas
que no han servido en mis piernas,
por aquello de que yo

nunca tuve un par de medias.
"Dejo unos cuantos romances
tan malos como la muestra,
infinidad de sonetos
y multitud de comedias.
Todo lo que llevo dicho
y que en mi poder se encuentra,
quiero darlo en usufructo...
sabedlo!... á Beneficencia!„
Y una vez asi expresada
esta voluntad postrera,
como no tengo negocios
que hasta morir me entretengan,
ya repartidos mis bienes
me acuesto á dormir la siesta!

EPITAFIO

Aquí está oculto el autor
del libro que habeis leido,
y el pobre hubiera querido
hacerlo mucho mejor.
Os vá pedir un favor
que no es pequeño en esencia;
obrad con tanta prudencia
al censurar su impericia,
que el rigor de la justicia
lo temple vuestra indulgencia!

ÍNDICE

	Páginas
Al lector.	5
Carta de un maestro de escuela	9
Letrilla	17
Los artistas.—Soneto	24
Un pollo!	25
Epigrama	28
Las obras del progreso	29
Epigrama	38
Á fulano	39
Soneto.	42
Los secretos del poeta	43
Epigrama	48
Á una fea.—Soneto	49
Amor oriental.	51
Epigrama	57
Al aceite de bellotas	58
Contra los avaros	59
Soneto.	62
Epigrama	63
El amante flaco	65
Epístola	69
Á la fortuna	83
Epigrama	86
El lego del Convento	87
Á un mal anticuario	89

	Páginas
Histórico	93
Diálogo	95
Diferencia.	99
Epitafio	101
Lamentos de una doncella	103
Soneto.	107
Epitafio	108
Á un viejo almivarado	109
Epitafio	113
Á una Cándida	115
Epigrama	117
Epitafio	118
Soneto.	119
Epitafio	120
Letrilla	121
Epitafio	125
El pescador de caña	126
Una idea feliz.	127
Epitafio	131
Soneto.	132
Á una señora mayor	133
Epigrama	135
Súplica á Apolo	137
Soneto.	141
Epitafio	142
El tocador de una dama	143
Prueba segura.—Soneto	146
La historia de mis amores	147
Epitafio	150
El álbum	151
Soneto.	155
Epigrama	156
Letrilla	157
Epigrama	165
Soneto.	166
Á un mal médico	167
Epitafio	171
Soneto.	172

	Páginas
Serenata	173
Epigrama	176
Sonetos	177
Epitafio	179
Romance	181
Epigrama	184
Soneto.	185
Epitafio	186
Ruinas!	187
Soneto.	191
Epitafio	192
Revalenta!!	193
Epigrama	196
Un usurero	197
El pedante.	201
Epitafio	202
El elixir de la vida	203
Soneto.	207
Epitafio	208
Letrilla	209
Epitafio	213
El tabaco.—Soneto	214
En confianza	215
Epigrama	219
Soneto.	220
Epitafio	221
Á Mecenas	223
Epitafio	227
Epigrama	228
La escala de la fortuna	229
Curiosidad	233
Soneto.	235
Epigrama	236
Ayer y hoy	237
Soneto.	243
Epitafio	244
Letrilla	245
Epitafio	249

	Páginas
Epigrama	250
Una súplica	251
Soneto.	255
Epitafio	256
Un hombre feliz	257
Epigrama	259
Epitafio	260
Soneto.	261
Epigrama	262
Mi venganza!	263
Epigrama	268
Soneto.	269
Epitafio	270
Historia de un cesante	271
Epitafio	273
Á un flaco.—Soneto	274
Epitafio	275
Cédula de vecindad	277
Epigrama	280
La amistad.—Soneto	281
Epitafio	282
Las tres viudas	283
Epitafio	287
Epigrama	288
Testamento de un poeta	289
Epitafio	293

av. 12

avenida de Jose Antonio 32

Madrid

~~Diez~~ Mil Pesetas

100